



BOLETIN SALESIANO

Cottolengo, 32

REDACCION Y ADMINISTRACION

Turin (Italia)

El amor al prójimo es uno de los mayores y más excelentes dones que la divina bondad puede conceder á los hombres.

(S. FRANC. de Sales.)

Os recomiendo la niñez y la juventud; cultivad con grande esmero su educacion cristiana; y proporcionadle libros que la enseñen á huir del vicio y á practicar la virtud.

(PIO IX.)

Redoblad vuestras fuerzas á fin de apartar á la niñez y juventud de la corrupcion é incredulidad y preparar así una nueva generacion

(LEÓN XIII.)

AÑO XXII — N. 8

PUBLICACIÓN MENSUAL

AGOSTO de 1901

SUMARIO. — Donación Pontificia	pág. 205
Cooperación Salesiana	206
Documentos Salesianos. — Saludo á D. Rúa	208
D. Bosco y D. Rúa en Turin	210
El Representante del Sucesor de D. Bosco en América	212
DE NUESTRAS MISIONES. Patagonia: Viedma (Argentina) — Bogotá (Colombia) — Tierra del Fuego	215
NUESTRA CORRESPONDENCIA. — España. Madrid — Barcelona — Sevilla — Ciudadela (Menorca) — América. Bernal (Buenos Aires)	222

Crónica Salesiana	226
NECROLOGIA	228
Cooperadores Salesianos difuntos	229
Memorias biográficas de Mons. Luis Lasagna CAP. I	230
GRABADOS. — Prelados de la América del Sur que asistieron al Segundo Congreso Salesiano. — Superiores Salesianos que asistieron al Segundo Congreso. — Grupo de niños del Oratorio Festivo de Madrid. — S. Antonio y Santa Cecilia. (Imágenes del taller de escultura de Sarriá Barcelona).	

Donación Pontificia

He aquí la carta que con fecha 7 de Mayo escribe al Reverendísimo Sr. D. Miguel Rúa nuestro Procurador General en Roma, D. Juan Marengo.

« S. S. el Papa León XIII se ha dignado dar á los hijos de D. Bosco una nueva prueba de su paternal afecto. Hoy me hace saber por medio de su Secretario particular, Rvmo. Sr. D. Mazzolini que desea regalar á nuestra Sociedad un magnífico Relieve plástico de los *Alpes Graies* que la diócesis de Aosta ofreció á S. S. con motivo de su Jubileo Sacerdotal y que figuró entre los objetos científicos del Vaticano, llamando muchísimo á todos la atención.

Me apresuro á participar á V. R. tan grata noticia y abrigo la seguridad de que será del agrado, no sólo de los Salesianos, sino también de todos los buenos Cooperadores, quienes desean compartir con nosotros las penas y alegrías.

Con el fin de que tan valioso regalo pontificio se tenga en el aprecio y estima que como tal merece, lo enviaré, si V. R. lo tiene á bien, á Valsállice, donde seguramente le prepararán un puesto digno en el museo de las Misiones Extranjeras.

En espera de sus gratas órdenes le ofrezco nuevamente mis sinceros y filiales obsequios. »

Tan pronto como conozcamos dicho regalo, haremos su descripción en nuestro BOLETIN.

Entre tanto rogamos á todos que eleven sus fervorosas preces al Cielo á fin de que conceda días felices á nuestro amado y buen Pastor, S. S. el Papa León XIII, que tantas y tantas pruebas ha dado del aprecio en que tiene á nuestra Pía Sociedad; y no perdamos todos de vista que es el *primer Cooperador Salesiano*, congratulándose mucho, como lo ha manifestado muchas veces, de contribuir á engrandecer la Obra de nuestro amado Padre D. Bosco.

Cooperación Salesiana

II.

La limosna.

Este es el segundo medio con que se puede cooperar á la Obra Salesiana, estando solamente al alcance de aquellas personas á quienes Dios Nuestro Señor ha dado bienes de fortuna para que atiendan á sus verdaderas necesidades y además á las del prójimo.

Algo pudiéramos decir acerca de este punto, pero queremos transcribir lo que nuestro amadísimo Fundador D. Bosco dijo á los Cooperadores de Casale Monferrato (Italia) en una Conferencia que les dió el día 17 de Diciembre de 1881, y lo hacemos gustosísimos entre otras razones porque distamos nosotros mucho de tener la unción de nuestro amado Padre, pues sus escritos revelan que hablaba siempre al corazón y con el corazón.

Decía así al hablar de la limosna.

« La limosna que los fieles dispensan á la Sociedad Salesiana redunda en bien del cuerpo y del alma, de la sociedad y de la Religión. Redunda en beneficio del cuerpo al procurar los Salesianos alimento, vestido y habitación á centenares de niños á quienes la orfandad ó el abandono de sus padres ha sumido en la más triste miseria. En beneficio del alma porque aquellos niños reciben, juntamente con la manutención, una instrucción religiosa que los hace crecer en el santo temor de Dios y los aleja de las malas costumbres, disponiéndolos de este modo á ser moradores del Reino de los Cielos. En bien de la sociedad porque nuestras instituciones, proporcionando á tales niños un taller ó una escuela, los arrancan del ocio, de las divagaciones, de los escándalos y lupanares á que se entregarían abandonados á sí mismos; mientras que recogidos aprenden un arte ú oficio y llegan á ser artesanos honrados y activos para quienes inútiles serán los vigilantes y los calabozos. Aprovecha por último á la Religión porque, además de hacer buenos cristianos á los niños confiados á nuestros cuidados, si alguno de ellos

posee brillantes disposiciones para los estudios, encontrará en la Sociedad Salesiana medios para cultivar su ingenio y habilidad: por otra parte con esas limosnas se levantan templos y capillas donde se defienden y predicán las verdades de nuestra Sacrosanta Religión con el fin de poner una balla al torrente de errores que tratan de inundarlo todo.

No tan sólo es ventajosa la limosna al que la recibe sino lo es aun más al que la dispensa. Es una verdad de fe, y por lo tanto innegable, que nosotros pendemos de las manos de Dios como la hoja de su tallo: de Dios nos vienen la salud, la fertilidad de nuestros campos, el feliz éxito de nuestros negocios y todos los bienes que disfrutamos en este suelo. Pues bien, ¿cuál es el medio más eficaz para alcanzar de Dios todos estos bienes? Nos lo dice El mismo: « *Date et dabitur vobis:* » (Luc, VI, 38) dad limosna á los otros y Dios os la dará á vosotros. En otro pasaje comprométese el Señor á centuplicar también en esta tierra la limosna que hiciéremos á los otros: « *Centuplum accipiet in tempore hoc:* (Matth. XIX, 29; y Marc., X, 30). Hoy por hoy hay que lamentar infinitas desgracias: los robos, los incendios, las devastaciones, los homicidios y otros varios que todos conocemos son crímenes comunes; pero ¿cuál es la verdadera causa de todos estos males? Triste es decirlo, pero es evidente que aquellos que pudiendo no dan limosna, contribuyen en gran parte á que sucedan en la sociedad tamañas desgracias.

Si aquel acaudalado tendiera una mano generosa á los Institutos que recogen niños pobres con el fin de educarlos y los pusiera en condiciones de admitir en sus recintos á la muchedumbre de rapazuelos que vagan ociosos por las calles, ó les costeara él mismo los gastos de la manutención, ¡á cuántos individuos se quitaría la ocasión de llegar á ser malhechores! Si aquel rico hacendado se desprendiera voluntariamente de una parte de sus bienes, que en nada había de mermar su desahogada manera de vivir ¡á cuántas personas podría arrancar de los peligros que ocasionan ciertos

empleos! Si aquel negociante ó dueño de una ó varias fábricas empleara una parte de sus riquezas en educar é instruir, no solamente á los hijos de sus operarios, sino á los operarios mismos; cuántos crímenes menos contarían las estadísticas! Porque no hay que dudar, educando cristianamente á los hijos del pueblo, cesan los odios, las rapiñas, y todos los crímenes y escándalos de nuestros días. Y mirad que las palabras de Jesucristo son terminantes: «*Vae vobis divitibus*» (Luc., VI, 24): y estas otras: «*Agite nunc divites, plorate ululantes in miseris vestris, quæ advenient vobis*» (Jac., V, 1).

Pero lo que más eficazmente debe induciros á socorrer al menesteroso son las ventajas espirituales que la limosna ofrece. Dijo Dios á Tobías por medio del Arcángel S. Rafael: *Eleemosyna a morte liberat, et ipsa est quæ purgat peccata et facit invenire misericordiam et vitam æternam.* (Tob., XII, 9).

1º. *Eleemosyna a morte liberat*: la limosna libra de la muerte. La limosna nos libra de la muerte del alma, obteniéndonos la gracia de no caer en pecados mortales que son la causa de nuestra muerte espiritual, ó alcanzándonos el arrepentimiento de ellos, por cuyo medio nos libra de muerte cierta. Nos libra de la muerte eterna, alcanzándonos la perseverancia final, esto es, la dicha de morir en gracia de Dios. Por último, nos libra también de la muerte corporal alejando de nosotros muchos males que quizá serían causa de nuestra muerte, como son los peligros de una grave enfermedad.

2º. *Et ipsa purgat peccata*: la limosna borra las culpas. Quien hace una limosna, hace una obra de caridad: ahora bien, un acto de perfecta caridad hacia Dios, unido al deseo de la confesión, borra, no solamente los pecados veniales, sino también los mortales; luego la limosna hecha por amor de Dios borra los pecados. La limosna además satisface por nuestras culpas, librándonos de las penas que ésta nos depara en la otra vida: también satisface por las almas del purgatorio, disminuyéndoles el tiempo de su destierro y anticipándoles la posesión del Paraíso.

3º. *Facit invenire misericordiam et vitam æternam*: nos proporciona misericordia y la vida eterna. ¡Ay de nosotros si Dios

nos tratara con todo el rigor de su justicia! ¿Quién puede sufrir sin temblar el fallo del que juzga, siendo Este la misma justicia? ¿A quién no horripila el juicio del Excelso? Necesitamos, pues, de indulgencia, de compasión, de misericordia: esta indulgencia, esta compasión y esta misericordia las obtendremos seguramente si nosotros primero las practicamos con nuestros hermanos: Jesucristo mismo lo prometió con estas consoladoras palabras: «*Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia.*» (Matth., V, 7). Por el contrario, anuncia un juicio severo y sin misericordia para con aquellos que no la tuvieron con sus semejantes: «*Judicium sine misericordia illi qui non fecit misericordiam.*» (Jac., II, 13). Tanto agrada á Dios la limosna que la sentencia que ha de abrirnos para siempre las puertas del Cielo no es otra cosa que el premio concedido á la limosna. He aquí sus palabras: *Venid, benditos de mi Padre, á tomar posesión del Reino Celestial que os está preparado desde el principio del mundo, porque tuve hambre y me disteis de comer, tuve sed y me disteis de beber,* etc. (Matth., XXV, 34 y 35). Al contrario, la condenación eterna de los réprobos no es más que la execración de la maldita codicia, como se ve en estas palabras: «*Apartaos de mí, malditos, al fuego eterno, preparado para el diablo y sus ángeles, porque tuve hambre y no me disteis de comer, tuve sed y no me disteis de beber,*» etc. (Matt., XXV, 45 y 46).

Para cumplir siempre esta obra tan santa, caritativa y humanitaria dad una ojeada á vuestros gastos y si descubris en ellos algo inútil, superfluo ó perjudicial á vuestras almas, dejadlo al momento y conservad vuestros tesoros para aliviar á los necesitados que representan á la persona de nuestro divino Salvador, porque dice: *tuve hambre, y no los pobres tuvieron hambre,* lo cual prueda que á El mismo se socorre en la persona de los pobres. Dichosos de vosotros si en medio de vuestras riquezas tenéis siempre grabado en el corazón este saludable pensamiento: *nada de mis riquezas llevaré á la tumba, ni nada me aprovecharán en la otra vida si en la presente no las empleo en el servicio de Dios.*»



Documentos Salesianos

Saludo á Don Rúa ⁽¹⁾

I.

El por que de este saludo.

DEBO la alta honra de hablar el primero en este augusto recinto y ante personas tan respetables por su virtud, su ciencia y posición social en el mundo, á encontrarme investido, aunque indigno, del ministerio sacerdotal.

Los Cooperadores salesianos, sólidamente piadosos, saben lo que el sacerdote vale, verdadero representante de Jesucristo, y han querido ceder este lugar de honor, para que fuese la primera la voz de los sacerdotes salesianos en saludar al Sucesor de D. Bosco, viniendo en pos los demás, damas y caballeros protestando de práctica manera contra ese grito del infierno lanzado en medio de las modernas sociedades, señalando al sacerdote de Cristo como al enemigo: *el clericalismo, he aquí al enemigo.*

Mi humilde palabra, por otra parte, mis desgarbadas frases y mis períodos secos é inarmónicos, no serán ciertamente dignos de D. Rúa, ni de la Sociedad Salesiana; pero responderán de alguna manera á ese espíritu de pequeñez y humildad, que siendo el espíritu de San Francisco de Sales, lo es de la obra de Don Bosco, colocada bajo el patrocinio de tan gran Doctor. Sólo que esta pequeñez es grandeza, y la mía..... no levanta dos dedos del suelo. Ejercitad, pues, vuestra benevolencia, otro y no el menor de los actos de la caridad cristiana, y todo esto habréis ganado para el Reino de los Cielos.

Yo os saludo, esclarecido D. Rúa, no para elogiar las dotes y virtudes con que plugo el Omnipotente favoreceros; pues, reconociéndolo con gusto, no lo creo oportuno en este sitio y en vuestra presencia.

Os saludo, en primer término, como al amigo más constante, más fiel y más íntimo de D. Bosco, del insigne apostólico varón, honra del clero secular primero, prudentísimo fundador después, y siempre amparo de la

niñez abandonada y desvalida, de la juventud entregada á todos los riesgos de la edad, de la pobreza, de la ignorancia y del mundo y del obrero, víctima de la impiedad que halagándole, le explota.

Os saludo, luego, como hechura del gran hombre, del Apóstol del siglo XIX, que os formó á su placer, que puso en vos toda su confianza, que como Elías á Eliseo procuró comunicaros el doble espíritu, á fin de que fuerais sucesor suyo, continuarais su empresa, la extendierais y dilatarais, perfeccionando su vida interior, lo más hermoso en la Obra salesiana, hasta los últimos confines de la tierra.

Os saludo, en fin, como el Superior de una Sociedad religiosa, con tanto más motivo cuanto que hoy las Ordenes Religiosas son el blanco del odio de la impiedad, y el objeto de los amores de todos los católicos, sacerdotes y seglares, como la porción escogida del Rebaño de Jesucristo, como la sección mejor cultivada de su jardín, como los hombres que convierten en un estado la vida más perfecta, la de los consejos evangélicos. En vos, pues, saludamos á todos los hijos de la Sociedad, diseminados por el mundo entero, pasando por todas partes haciendo bien á imitación de Nuestro Señor Jesucristo.

Pero hay algo en vuestra obra que la hace doblemente simpática, y es el secreto de su difusión y desarrollo, porque responde á una necesidad de nuestros tiempos, á una exigencia de la caridad católica en el presente estado de civilización; á una especie de redención en aquella parte que más sufre las deplorables consecuencias de los errores y de los vicios dominantes en nuestro siglo.

Es que, aparte de otros bienes, la Obra de Don Bosco, sin pretensiones ni ruido, aplica la única solución que tiene lo que con notoria impropiedad se ha llamado la cuestión social.

Transforma al niño, educa al obrero, cristianiza á los ricos.

Tal es la Obra de Don Bosco; es vuestra obra, Don Rúa, digno sucesor del Apóstol, protector y dignificador de la clase obrera.

Y es el mejor homenaje, que se os puede tributar, el evidenciarlo brevemente esta tarde, como es mi propósito.

(1) Este discurso fué pronunciado por el M. I. Sr. Magistral de Sevilla, Dr. D. José Roca y Ponsa, en la velada literario-musical celebrada el día 3 de Abril de 1899 en dicha Capital en honor de nuestro amado Rector Mayor, D. Miguel Rúa.

II.

La transformación de la niñez.

Nunca, señores, se ha hablado tanto de humanidad, de sensibilidad, de beneficencia, de filantropía y aún de caridad, como en nuestros días. ¿Será porque nunca se hace tanto alarde de las buenas prendas, como cuando se carece de ellas, queriendo sustituir las cosas, con nombres vacíos de realidad?

Sin tantos alardes y tantos discursos, y sensiblería tanta, nuestros padres por propio impulso, movidos de la caridad que la fe inspiraba, atendían á todas las necesidades de su tiempo.

Hoy el Estado, en su afán de centralizarlo todo y de hacerlo todo, se ha querido hacer benéfico, y como la caridad no puede someterse á una disciplina oficial, ni oficialmente se ejerce, porque se ejerce con frialdad y sin condiciones, quedan por resolver los más arduos problemas, y sin atender las necesidades más reconocidas. Donde no está el espíritu de Dios, no vive la caridad; y la caridad no puede suplirse con la ciencia, con la oficiosidad, con el poder, con la hipocresía, porque es inimitable é insustituible.

Las niñez de las grandes poblaciones, abandonada por las exigencias de la vida moderna, resulta un objeto de persecución por parte de la policía y se dispone, después de proporcionar disgustos á la patria, y cometer crímenes contra la sociedad, se dispone á desarrollarse en hombres degradados que pueblen y acaben de pervertirse en los presidios, ó en criminales que morirán en manos del verdugo, ó en infelices explotados por la revolución para que mueran destrozados al pie de una barricada.

Esto clama al Cielo, y el Cielo siempre bondadoso envió un Angel que bajo sus alas recogiera á esos seres desgraciados, y les alentara, y les instruyera y les transformara.

Este Angel fué D. Bosco.

Vió en Turín aquélla multitud harapienta, pilletes de profesión, y sin ulterior pensamiento, que los santos no son ambiciosos ni aún en sus grandes empresas, movido por Dios y renunciando á las ventajas temporales que podía esperar de su talento, de su ilustración, de su trabajo y virtud, se promete consagrarse á ellos para hacerlos cristianos y hombres útiles á sí mismos, á Dios y á la Patria.

Se acerca á ellos, les habla, les atrae, y desde entonces cifra toda su dicha en verse rodeado de pilletes.

Los fariseos se escandalizaron, los amigos le llamaron loco, pero Dios le reconocía como un santo, víctima de la caridad, sacrificado á los que el mundo abandonaba y perseguía.

Su labor fué difícil: debía acostumbrarse á su lenguaje grosero, á sus maneras repugnantes, á su inconstancia natural, harto explicable en quienes se veían dominados por hábitos viciosos, contrariados con delicadeza,

con dulzura, con inimitable mansedumbre, pero contrariados al fin; sintiéndose, ¡pobrecillos! débiles en demasía para sobreponerse á inclinaciones fuertes é inveteradas y vencerlas con resolución. Debía resistir las murmuraciones, la oposición de las autoridades, la contradicción en todos sentidos. A todo respondió la caridad constante de D. Bosco, y consiguió hacer de los pilletes de Turín, niños, jóvenes y hombres de provecho.

La sociedad les abandonaba, y castigaba luego los delitos que por razón de este abandono cometían. Don Bosco los recogió en el arroyo, les buscó un asilo, les alimentó espiritual y corporalmente y les transformó. ¡Bendito sea el hombre providencial que á imitación de Jesucristo decía con cariño inefable: dejad que los niños vengan á mí.

Lo más admirable en esta obra es que haciéndose Don Bosco niño con ellos, sin perder su dignidad, ni su autoridad suavísima, les transformaba, sí, pero dejándoles niños.

Les dejaba su alegría estrepitosa, sus juegos bullangueros, su movilidad incesante, y todo lo que á la edad corresponde; y era de ver como él se movía, se alegraba, bullía é identificaba con sus niños.

Pero les inspiraba horror á la mentira, amor á la pureza, disgusto por las palabras groseras, piedad en las oraciones, diligencia en el trabajo, aplicación al estudio, y apego santo á la cristiana honradez.

Sabía ser indulgente, tolerante, y siempre disponía de inagotable manantial de dulzura, humildad, caridad y mansedumbre para atraerlos primero, retenerlos después y á continuación santificarlos.

Con la música les halagaba y despertaba sus sentimientos nobles; con la instrucción les elevaba y con la piedad les hacía amable á Dios, para que temiéndole, no le ofendieran, y amándole, á todo por El se prestaran.

Y los niños de D. Bosco nunca dejaron de ser niños, sino es con la edad; y aun entonces brillaron por un candor infantil que supo infundirles, encanto de cuantos les trataban.

Pero los pilletes habían desaparecido, despojados de la áspera piel de que se habían cubierto en el abandono, y revestidos de otra cándida, pura, fina, trasparente, á través de la cual se veía un alma alegre, retozona, pero casta, amable, sencilla y piadosa.

La transformación se había verificado. ¡Ah, señores! El hombre para reformar destruye, para perfeccionar mata; tomar la naturaleza corrompida, despojarla de la corrupción, limpiarla y purificarla, dejando todo lo bueno que la naturaleza tiene, esto sólo pudo ser obra de Don Bosco, porque la Obra de Don Bosco era la Obra de Dios.

¡Gloria eterna al transformador de los corazones infantiles, recogidos en lo más bajo de la sociedad contemporánea!

(Se continuará).





23 y 24 de Junio de 1901

Don Bosco y Don Rúa en Turín

Con verdadero placer y fruición inusitada se esperaba el día de S. Juan Bautista en el Oratorio de S. Francisco de Sales de Turín. Bien puede decirse sin temor á errar que la alegría se enseñorea siempre en tan halagüeño recinto; pero en este día se observan un movimiento y una animación especialísimos. ¿Cuál es la causa? No es otra que la fiesta del Padre. Haciendo ya tanto tiempo que se celebra, parece ser que el fastidio ó una especie de apatía debiera debilitar el entusiasmo; pero precisamente sucede todo lo contrario, pues á medida que pasan años y años la animación es mayor y bien se puede asegurar que cada vez que se celebra alcanza un nuevo triunfo y mayor acrecentamiento el amor para con nuestro amadísimo Padre y su dignísimo Sucesor.

Esta fiesta que con el lenguaje espontáneo y sincero que sale del corazón se continúa llamando de D. Bosco, como en los afortunados tiempos en que al armonioso grito de: *Viva D. Bosco*, nuestros corazones se conmovían y parece que respirábamos al nombrarlo un aire más puro y saturado de suaves y delicados perfumes, ha tomado un aspecto verdaderamente excepcional, pues aun cuando ya no vive, sin embargo, tiene hondas y robustas raíces en nuestra memoria. Se aprovecha esta ocasión para manifestar nuestra gratitud y admiración hacia aquel que la Divina Providencia ha querido rija los destinos de la Sociedad Salesiana. Suele él llamarse Sucesor de D. Bosco, pero un amigo nos ha dicho: — ¿Por qué Sucesor? ¿No es él quien continúa tan santa Obra con el mismo espíritu de caridad y prudencia que hacían en extremo simpático y agradable el nombre de D. Bosco? Esta concordia de afecto, más única que rara, ¿no es la misma que cuando vivía entre nosotros? Prueba evidente que él viene á continuar su obra. — Admiramos y aprobamos la sutileza de nuestro amigo. La fiesta por tanto del día 23 de Junio se dedica toda ella á nuestro amado Rector Mayor, D. Miguel Rúa.

Nuestros Cooperadores de Turín que tomaron parte en aquella dulce manifestación de afecto, admiraron una vez más la humil-

dad del fervoroso hijo de Don Bosco, quien sentado allí adelante, donde en otro tiempo estuviese nuestro amado Padre, esto es, como presidiendo á su numerosa familia, escuchó con amabilidad y placer alabanzas y elogios, hijos solamente del corazón. La admiración y alegría pasan á porfía cual corriente eléctrica de corazón en corazón y hay verdadera emulación por tributar honores de gratitud á nuestro amado Padre. Nada ha cambiado. Como decimos antes, hace años que presenciábamos esta fiesta y siempre es igual en su concepto, fervorosa en sus afectos é impregnada, digámoslo así, de su inherente y propia fisonomía.

Una espléndida marcha que manifiesta el entusiasmo de una centuria de corazones, inaugura la función. Al aparecer D. Rúa en el teatro los viva y aclamaciones son generales, confundiendo con estrepitosos aplausos.

Todos ocupan el asiento que abandonarían al entrar D. Rúa en compañía de los demás Superiores de la Casa y éste, como rey de la fiesta, ocupa su puesto, llamando su atención los valiosos y variados objetos que como prueba de amor y cariño le habían regalado sus hijos, hallándose expuestos en dos grandes mesas; y dicho sea de paso que entre ellos figuraban muchos de otras personas que han deseado patentizar de este modo el aprecio en que tienen á nuestro amado Superior, y sin el deseo de lastimar en lo más mínimo su modestia, merecen especial mención las ofertas de las Religiosas del Sagrado Corazón, que se hallan en Valsálce y cerca de la tumba de D. Bosco, de las Hijas de María Auxiliadora de Niza Monferrato que han enviado un hermoso mantel de altar bordado en oro.

Los aplausos y vivas á D. Rúa siguieron á la música, apareciendo la respetable figura del Sacerdote Salesiano que todos conocen, ora personalmente, ora por sus escritos, Don Juan Bautista Lemoyne y leyó su hermosísimo himno que fué primorosamente cantado después, corriendo parejas, ó mejor disputándose la primacía de la delicadeza y elevados sentimientos el anciano poeta y el celebrísimo y aplaudido M.^o Dogliani.

A éste siguieron diversos diálogos y poesías siendo todos tan del agrado del pú-

blico que el tiempo pasó con gran rapidez. Allí se vé lo que es la Obra de D. Bosco y lo que debe hacer D. Rúa ayudado de sus buenos Cooperadores. Del mismo modo que en un cuadro se distacian al primer golpe de vista todos los paisajes que representa, así se vieron aquí las diversas fases de la Obra Salesiana, representadas por varios jóvenes del Oratorio y además por otros de los Oratorios festivos y de Valsálce, Foglizzo, Ivrea, San Benigno, Martinetto etc., etc. habiendo asombrosa variedad de formas, conceptos y expresiones.

Dos horas ó más duró la simpática academia y nadie estaba cansado. Después Don Rúa, con palabras que quisiéramos transmitir á todos valiéndonos del fonógrafo, pues eran más dulces que la miel y más sonoras que la más hermosa melodía, da las gracias á los jóvenes, Cooperadores y á cuantos han tomado parte en tan agradable fiesta, y mostró tanta humildad que parecía indicar que lejos de ser él la mano y la mente que todo lo hacen, mueven y piensan, serviría tal vez de obstáculo para que no progresara más la Obra.

Sus hijos le habían prometido que al día siguiente ofrecerían por él la Santa Comunión: esto le tocó en las fibras más hondas del corazón y dijo que á no dudar era el mejor y más rico regalo que le podrían hacer.

S. Juan Bautista. — Los antiguos alumnos.

A las nueve y media se nota en el Oratorio un movimiento especial. ¿Qué será? La banda se dirige á la portería y parece que espera á algún personaje. Los antiguos alumnos, guiados por el simpático Gastini vienen á dar gracias á D. Bosco en la persona de Don Rúa por los beneficios que han recibido. Los niños del Oratorio suspendieron el recreo y se colocaron en dos filas: suena la música y pasan los antiguos alumnos: recordando los tiempos pasados desean hacer como si en la actualidad estuviesen en el Oratorio. Los que se encuentran actualmente parece que le dicen:—¿Cómo pasa el tiempo! — y mezclados unos con otros recuerdan con alegría su vida en este sitio para ellos tan delicioso.

Los músicos van en dos filas seguidos de los artesanos primero y de los estudiantes después á donde les espera D. Rúa. Unos y otros le ofrecen su recuerdo anual. Su vista los anima y conforta. A pesar de la variación, pues muchos ya tienen barba, D. Rúa los conoce á todos, los llama por su nombre y les dice á todos que le informen de su manera de vivir, dándoles hermosísimos consejos.

Todos en fila presentaron á D. Rúa un hermoso frontal para el altar y un magnífico cuadro al óleo de su querida Madre. El Rvdo. D. Reviglio, antiguo alumno, fué el encargado de manifestar los sentimientos de todos,

y con palabras salidas solamente de un corazón impregnado de amor hacia D. Bosco y su Obra, recordó escenas pasadas de tan grata memoria como tenía lugar entre ellos y Mamá Margarita etc., etc.

La Academia á D. Bosco.

Como siempre en este día no se habla de otra cosa que de D. Bosco. Si se trata de indagar la causa impulsiva de tanta alegría como en la tarde del 24 se notaba en el Oratorio, seguramente que todos hubieran contestado unánimemente que era la Academia que se iba á celebrar en honor de D. Bosco. ¿Qué se dirá en ella que no se haya recitado, cantado ó tocado antes? ¡Oh, muchas cosas! El encargado de coordinarla ha sabido unir la unidad con la variedad para retratar fielmente á D. Bosco. Imaginaos ver los diversos cuadros que representan á nuestro Padre como amigo siempre de la juventud: en este corre, como el Padre del Evangelio, á abrazar á su hijo que creía ya perdido; en aquel, cual intrépido y heroico Misionero que todo lo sacrifica en bien de las almas, recuérdanse escenas ternísimas de varios Salesianos, entre otros de Mons. Cagliari. El cuadro de *Culpa y perdón* estuvo admirable.

Todos los Cooperadores saben que nuestro hermano el M.^o Dogliani fué el año pasado á la América con el fin de tomar parte en las solemnes funciones que se hicieron con motivo del XXV.^o aniversario de aquellas Misiones: pues bien le llamó sobremanera la atención el verdadero espíritu de caridad que hubo entre los hermanos de las dos partes del mundo unidos por el vínculo común de nuestro amado padre Don Bosco, lo mismo en la música que en la poesía y discursos. Entre las composiciones musicales que mejor brilla este pensamiento se encuentran las de nuestro hermano D. Aquiles Pedrolini, hijo de padres italianos, pero nacido en la República Argentina, poniéndose en escena la noche en cuestión su última obra, titulada *El arte musical*, que es un hermoso juguete cómico con recitado y canto y dedicada como homenaje á nuestro Padre Don Bosco, cuya música, de ritmo fácil y claro, simple y elegante, aunque grandioso, ha producido en la numerosa y selecta concurrencia un verdadero y triunfal efecto. Parecía que el genio de la música había venido de América á rendir tributo y obsequio á nuestro amado Padre D. Bosco por haber mandado á sus hijos á aquellas apartadas regiones á enseñar las notas musicales, no sólo en las grandes ciudades sino en medio de los desiertos y las vastas soledades. Recordando remotas épocas del Oratorio nos sentíamos como extasiados y nos parecía escuchar de los mismos labios de D. Bosco: — He aquí realizado el complemento de mis deseos.

Nuestros jóvenes no dejaron de aplaudir, y

cuando D. Rúa presentó al autor que había venido de América con el fin de conocer á los Superiores Mayores de nuestra Sociedad y respirar, digámoslo así, el aire de D. Bosco, los aplausos se prolongaron más y más: era el primer tributo que el arte americano tributaba al arte de Italia. Que el Señor conserve á tan simpático autor el amor que tiene á su amada patria.

El extenso programa fué fielmente cum-

plido, llamando la atención el hermosísimo discurso que sobre el tema, *In memoria del Padre*, tuvo Don Albino Carmagnola y una poesía llena de bellezas y encantos del Señor D. Juan Bautista Francesia.

Como la noche anterior duró más de dos horas y al salir los Cooperadores alababan una vez más al Señor que tan buenos ratos de solaz les proporcionaba por los beneméritos hijos del immortal D. Bosco.

EL REPRESENTANTE DEL SUCESOR DE D. BOSCO en América

(Continuación.)

El Segundo Congreso Salesiano.

Chateaubriand hablando de las Misiones dice que es una nueva y gran idea que pertenece única y exclusivamente á la Religión Católica. Los idólatras han ignorado el divino entusiasmo de que está animado el apóstol del Evangelio. Jamás abandonaron los antiguos filósofos sus tareas académicas y las comodidades de su amada Atenas para lanzarse, al impulso sublime de la abnegación, á humanar al salvaje, á instruir al ignorante, á asistir al enfermo, á vestir al desnudo, á llevar la paz y concordia á las naciones enemigas y otras mil y mil acciones humanitarias y civilizadoras que practica el Misionero Católico. Ni los mares, ni las tempestades, ni otra clase de peligros lo arredran. El vive con el esquimal en aquellas chozas fabricadas de pieles, y como él se nutre con la grasa de la ballena. El busca almas en Groenlandia, en la Tartaria y en la Patagonia. Monta en el dromedario y sufre los horrores del sol africano por seguir y catequizar al ignorante cafre; su acción redentora se extiende á la China, á la India, al Japón, y con más ardor y entusiasmo que Alejandro procuraba tierras que conquistar, el Misionero busca ansioso almas para conducirlos al Cielo.

Cuando el europeo no presenta á la vista del Misionero otra cosa que una gran familia de hermanos ya regenerados, entonces éste dirige su mirada á las más apartadas regiones, donde tantos infelices permanecen aún sumidos en las tinieblas de la idolatría. La degradación del hombre excita en él la más viva compasión y siente verdaderos deseos de derramar, si es necesario, hasta la última

gota de su sangre por salvar á aquellos infelices. Penetra en extensas selvas, atraviesa grandes ríos y lagos, gana montañas casi inaccesibles y arrostra todos los peligros por arribar á aquellas naciones esclavas de la superstición más grosera, con el único fin de que aquellos habitantes depongan su denigrante barbarie é implanten en su lugar la verdadera civilización. El supera todos los obstáculos que puedan presentársele por grandes que sean y aun aquellos que no tienen creencias religiosas, confiesan que el Misionero obra verdaderamente persuadido de que fuera de la Religión Católica no hay salvación posible, probando su persuasión la inusitada generosidad que usa algunas veces por salvar un idólatra, pues no omite ningún medio. Más de uno se ha sacrificado por su patria y muere en la soledad sin que le acompañen, no diré sus parientes y amigos, sino ni aun siquiera un alma viviente, y deja gustoso este valle de lágrimas, deja el fausto y boato que pudieran prestarle las riquezas mundanales que con resuelto heroísmo ha despreciado y va á buscar el premio eterno que se encuentra inmediatamente después de las penalidades que va á sufrir.

Estas reflexiones producían en el alma grande del Cardenal Alimonda tanto entusiasmo que veía en el Misionero al padre, al amigo, al educador y civilizador de los pueblos y á todos animaba á cooperar á tan benéfica obra, increpando duramente á aquellos que ponían obstáculos, valiéndose de la calumnia ó de otros inicuos medios. — O cooperad, decía, á que se extienda, ó dejad libre al celoso Misionero que procure para sí y para otros la verdadera Patria, la Patria ce-

lestial. — Jamás lanzará anatemas contra su cuna, contra aquel lugar donde recibió las enseñanzas de evangelizador y heroe, y aunque no siempre alabe aquello que se hace en su amada nación por ser contrario á la ley divina, sin embargo ante otros lo cubrirá con el velo de la disculpa y él solo llorará é implorará siempre los divinos auxilios para aquella que vió los primeros albores de su vida.

Los pensamientos de estos dos ilustres escritores sintetizan admirablemente las alabanzas tributadas en el Segundo Congreso

ficados, según dijo nuestro Inspector de las Casas de la Argentina, en el Arcángel San Rafael que acompaña á Tobías durante sus viajes. Los beneficios que prestó al afortunado joven su angélico compañero hubieran quedado sepultados en el más profundo secreto si al volver á la casa paterna los dos no hubiesen tratado, Padre é hijo, de remunerar tan grandes servicios.

— Hoy, dice D. Vespignani, los pensamientos de Salesianos y alumnos abrigan la misma idea, esto es, quisieran remunerar la activa é infatigable cooperación de sus bien-



Prelados de América del Sur que asistieron al Segundo Congreso Salesiano.

Salesiano al apostolado católico en general y á los hijos de D. Bosco en particular, mientras que la obra maravillosa llevada á cabo en América durante 25 años de Misiones se presentaba á la mente de todos los Congresistas, quienes atónitos les parecía casi imposible lo que ellos mismos habían hecho impulsados por la misteriosa mano de la Divina Providencia. Esta reseña no fué estéril. América, que había cooperado á tan gran bien, midió sus fuerzas, las enumeró y pensó en el mejoramiento, después de dar gracias á Dios porque tantos han contribuido á la redención de aquellas almas, y á la vez admiraron el poder divino que lleva á cabo empresas aun en medio de insuperables obstáculos. Además los Salesianos tributaron un homenaje de amor y gratitud á todos los Cooperadores y Cooperadoras, muy bien personi-

hechores; pero no siéndoles posible de otro modo, lo hacen manifestando su cordialísima gratitud. Bien conozco que vosotros, como el Arcángel, no esperáis la recompensa en este mundo; pero permitidnos que os rindamos público testimonio de reconocimiento por los sentimientos que nuestra Sacrosanta Religión os ha sugerido para socorrer al prójimo.

Por otra parte las palabras del Arcángel nos autorizan para dar á conocer este divino secreto y manifestar al mundo entero hasta donde ha llegado vuestra generosa cooperación: ya lo habéis tenido oculto por espacio de 25 años, como S. Rafael lo estuvo bajo las apariencias de amigo, cubriéndolo con el manto de la protección á las escuelas de educación religiosa: habéis dado la limosna con la mano derecha, sin que la izquierda tuviera el más leve indicio: muy bien; habéis se-

guido el consejo evangélico y habéis puesto en práctica cuanto os intima el Arcángel: *Sacramentum Regis abscondere bonum est.*

Mientras se levantaban con la mayor pompa en las grandes Ciudades suntuosos edificios en nombre de la libertad y de la filantropía, vosotros construíais humildes y modestas Casas en Almagro, La Boca, Barracas, La Plata, Bahía Blanca, Rosario, Mendoza, Patagones, Viedma, Roca, Dawson, Junín de los Andes, Gallegos, etc. etc. cuyas fundaciones han puesto á salvo de las mundanas pasiones á miles y miles de niños y huérfanos, y en cuyos locales hay espaciosos Oratorios festivos, escuelas de artes y oficios, de Agricultura sin que falten colegios de primera y segunda enseñanza donde se irradia la mente de los jóvenes alumnos con la luz de la verdad católica y se forman los corazones en la virtud. Os sirvan de consuelo las 100 casas de Salesianos y las 75 de Hijas de María Auxiliadora abiertas en el transcurso de cinco lustros, solemne testimonio de la fecundidad del grano de mostaza que nuestro amado Padre Don Bosco sembró en este bendito suelo americano y séanos permitido decir: « *Opera autem Dei revelare et confiteri honorificum est.* A vosotros pertenece el bien que se ha hecho y vuestro será el que con la ayuda de Dios se ha de hacer en lo sucesivo, y digo vuestro porque vosotros sostenéis la Obra Salesiana.

Ni D. Bosco ni su Sucesor han emprendido ni este emprenderá ninguna fundación sin que sea propuesta, ayudada y sostenida por vosotros que sois la señal segura del asentimiento que presta la voluntad divina, la nube luminosa que guía nuestros pasos, y estamos persuadidos de que sin esta vanguardia se perdería mucho tiempo, siendo nulos los resultados después de inutilizar mucho personal. Según el espíritu de Don Bosco los Cooperadores son la escolta de la acción Salesiana, puesto que ellos conocen las necesidades, las personas y los lugares en los que se puede implantar con provecho nuestra Obra.

El Segundo Congreso Salesiano, celebrado en Buenos Aires con el beneplácito de S. E. I. D. Mariano A. Espinosa, es un homenaje que esta Archidiócesis ha tributado á Cristo Redentor, y nosotros nos hemos congratulado al unir nuestra voz á los inmensos y variados cánticos de adoración y de gloria que el mundo católico, henchido de viva fe, ha querido dirigir á Dios á la conclusión del siglo décimono. A no dudar habrá agradado á Jesús nuestro tributo, pues del Congreso han sugerido nuevas industrias para poderle conducir las almas de los jóvenes que le son tan agradables. Nosotros hemos dicho "Señor, os consagramos los niños que has puesto bajo nuestro cuidado: todos trabajamos con ardor, educando cristianamente á los que mañana han de constituir la Sociedad, á fin de que triunfe tu santo Nombre y reines en su corazón, deseamos que todos sean

buenos y sigan los pasos de vuestra ley divina, para que todos permanezcan unidos por los hermosos lazos de la caridad que de Ti procede y huyan de esa filantropía que tan graves y fatales consecuencias ha ocasionado siempre en la moderna sociedad—.

A esto tiende el Segundo Congreso de Cooperadores Salesianos deseado por todos con verdadero entusiasmo y todos abrigan verdaderas esperanzas acerca de sus resultados, reflejándose bien claramente la opinión pública en todos los diarios y revistas católicos, los cuales auguran éxito feliz. Yo también abrigo fundadas esperanzas de que los hechos confirmarán el deseo de todos, evidenciándolo ya la actividad que muestran en los preparativos, rebosando por doquiera los indicios de que resultará solemne y grandioso. No hay que extrañar que no se reúna tanto episcopado como en el de Bolonia porque aquí las diócesis son extensísimas y las distancias por lo tanto enormes: á pesar de todo se ha verificado con la presencia de tres Arzobispos y seis Obispos.

Tanto el clero como muchos ilustres seculares formaron parte de las Comisiones nombradas al efecto, brillando en todos la más exquisita caridad, por amor á Jesucristo, y jamás ponderaremos lo suficiente la actividad que desplegaron y el interés que á todos los buenos americanos les movía: el 15 de Septiembre nada se había preparado aún, y en Noviembre todo se encontraba en condiciones y dispuesto de tal manera que se esperaba el más brillante éxito como efectivamente resultó, contribuyendo á no dudarle las excepcionales cualidades de todos los que en él tomaron parte que fueron: el Sr. Presidente, Dr. O'Farell: es de mente despejada y tiene un corazón eminentemente decidido por todo lo bueno: El Dr. Zorrilla une al entusiasmo del poeta la preponderancia del filósofo y la actividad del periodista: el ingeniero Ayezza, discípulo del padre de nuestro amado Cardenal, el ingeniero Sr. Richelmy, parece que ha heredado el espíritu de católico práctico y el amor á nuestra Pía Sociedad: el abogado D. Emilio Lamarca es de un ingenio extraordinario y que ha consagrado por completo á la defensa de la buena causa; el Dr. D. Luís Saenz Peña, Ex-presidente de la República; el Ilmo. Sr. Villanova y Sanz, y tantos otros á quienes la Sociedad Salesiana les estará siempre reconocida y Dios Nuestro Señor les dará en su día un premio eterno (1).

(1) Todo lo demás que dice D. Gusmano en su carta relativa al Congreso Salesiano pueden verlo nuestros lectores en el BOLETÍN de Febrero, páginas 37 y siguientes.





DE NUESTRAS MISIONES

PATAGONIA

En el valle de Neuquen.

(Relación de D. Juan Beraldi).

(Conclusión).

En la travesía. — Vista encantadora. — Camino pésimo. — Una fogata de los indios. — Al borde de un precipicio. — Salvados por milagro.

ROMANTICO fué el viaje en la travesía. Desde la cima de la misma meseta (que tendrá unos 60 kilómetros cuadrados de extensión) se ven magníficos y pintorescos panoramas en el valle del río Negro, inmensas y amenas llanuras y fertilísimas isletas que muestran verdes pastos y plantas. A la una de la tarde concluimos de andar por las áridas cimas de la cordillera y paramos un momento con el objeto de descansar. Nos aguardaba un incidente desagradable.

A las dos comenzamos de nuevo nuestro viaje y aquel fué el camino del Calvario. La tempestad de la noche anterior había descargado en este punto, por lo cual el camino estaba intransitable. Tanto los caballos como las ruedas del carruaje se hundían en el fango. Ibamos adelante, pero con muchísima dificultad, hasta que los caballos, faltos de fuerzas, se pararon por completo. Era necesario hacer un esfuerzo, pero ¿cómo? Pararnos allí era peligrosísimo y mucho más al ver que las nubes amenazaban descargar nuevamente. Por otra parte sólo faltaban tres ó cuatro leguas para llegar á Choele-Choel, donde podríamos descansar antes de proseguir nuestro viaje á Roca, Bahía-Blaca y la Pampa Central.

Las tinieblas de la noche se acercaban á pasos agigantados y la incertidumbre de llegar á donde deseábamos aumentaba, porque los caminos eran cada vez peores. Pantanos, fango y arena por una parte y por otra altos vallados llenos de espinos, de modo que casi

se hacían intransitables. Era verdaderamente una selva selvática y áspera, cuyo recuerdo renueva el miedo.

Después de mucho padecer vimos á lo lejos lumbre, recobrando ánimo porque creíamos que ya estábamos muy cerca de Choele-Choel; pero sufrimos una decepción horrible, pues no era otra cosa que una gran hoguera que habían hecho los Indios Nómadas que descendían de la cordillera con el fin de calentarse y secar sus empapados vestidos. Nos acercamos á ellos y..... ¡pobres!, estaban sentados sobre la húmeda arena, temblando de frío, todos calados y esperando que se asara un pedazo de carne con que saciar el hambre canina que les devoraba. S. E. I. después de saludarlos cordialmente les preguntó que cual sería el mejor camino para llegar á Choele-Choel y que cuanto faltaba. Uno le contestó: — *Caminó no bueno... Choele-Choel legua y más... paso malo*, — que quería decir: el camino es muy malo, falta más de una legua y hay un paso muy peligroso. Viendo que las cosas iban cada vez peor S. E. I. me dijo que comenzase á rezar el Santo Rosario..... Poco después los caballos se pararon por completo sin querer dar un paso más, siendo inútiles todos los medios empleados para hacerlos caminar. Nos apeamos para ver si podíamos sacar las ruedas del lodo; pero todos nuestros esfuerzos fueron inútiles..... Teníamos verdadera necesidad de que el Cielo nos ayudase. Montamos de nuevo y con viva fe rezamos un *Pater, Ave y Gloria* á S. Antonio de Padua. Decir *Pater Noster* y continuar los caballos su viaje como si tal estorbo hubiera, fué una misma cosa. No es para descrita nuestra alegría, sin embargo, como presintiendo Monseñor alguna desgracia, dijo: — *recemos un De profundis* por las Almas del Purgatorio para que nos libren de todo peligro — La noche se ponía cada vez más oscura y las furias del averno parece que se querían conjurar contra nosotros por las almas que le habíamos arrebatado en aquella misión; pero nosotros, hijos de Don Bosco, habiendo puesto toda nuestra confianza en Dios y en su ternísima Madre que es poderosísimo Auxilio de los Cristianos, íbamos seguros sin temer el menor peligro. Por fin la luna mandó su luz sobre la tierra y poco

después (me parece todavía estarlo viendo) descubrimos un horrible precipicio que la lluvia de la noche anterior había formado. Ante peligro tan inminente se me heló la sangre en las venas, no pudiendo menos de dar un fuerte grito, producido por el horror que me causó al verlo. Monseñor, alzándose al momento, comenzó á mirar á uno y otro lado.... El conductor paró al momento los caballos y S. E. I. dijo: — parémonos, por amor de Dios; yo no voy más adelante porque sería una temeridad culpable el continuar. Para.... que me bajo. — Faltarían 4 ó 6 pasos para precipitarnos en aquel profundo zanjón. El paso era imposible: en vano buscamos otro camino, porque uno que vimos se perdía en la selva. ¿Qué hacer en este caso? Monseñor dijo que desenganchar los caballos y pasarlos

tramos varios grupos de indios que se calentaban alrededor del fuego y por fin, después de tantas fatigas llegamos, gracias á Dios, á nuestra Casa de las Misiones que se encuentra en medio del pueblo. Por ser tan tarde no nos esperaban hasta el día siguiente: el ladrido de los perros había despertado á Don Domingo Anselmo, único misionero en aquel desierto. Viajábamos desde las 6 de la mañana sin haber comido otra cosa que un poco de carne y pan al medio día, por lo cual, no teníamos apetito, sino un hambre atroz. Abrazamos á nuestro hermano que estaba lleno de admiración al considerar el viaje, la hora y el hambre. Entramos en casa, pero ¡en qué estado se hallaba!.... Más bien parecía una cueva. No tenía puerta y el pobre misionero, en los pocos meses que llevaba allí, había



Superiores Salesianos que asistieron al Segundo Congreso.

uno á uno por el estrecho sendero, pues á un lado estaba el precipicio y al otro había muchos espinos y zarzas para pasar el coche: (solo el ánimo de Monseñor puede hacer esto), Bacis se puso adelante, S. E. I. y un servidor atrás empleando muchos esfuerzos. Yo estaba rendido y poco podía ayudar á Monseñor, por lo cual tuvo que hacer él un esfuerzo extraordinario que lo postró horriblemente.

¡Vea, amadísimo Sr. D. Rúa, cuanto tiene que sufrir nuestro amado Monseñor Cagliero en estas regiones! Dios bendiga sus sudores y no permita que los malvados destruyan esta nueva cristiandad.

Todos dormían menos los perros. — En una cueva. — En casa del Sr. Gobernador. — Lluvia y misiones. — En la cárcel. — Feliz encuentro.

Ya estábamos cerca de Choel-Choel: diviánse las luces de las casas: distaba solamente dos ó tres kilómetros. Todavía encon-

podido con dificultad preparar solamente una habitación para dormir: no tenía medios para poder continuar la obra. No se lamenta, ni mucho menos, de su situación, porque está dispuesto á sufrir eso y mucho más por el bien de las almas. No habiendo allí sitio tuvimos que pedir hospitalidad en casa del Sr. Gobernador, y aunque no estaba él allí, fuimos muy bien recibidos. Monseñor fué conducido á la misma habitación del Sr. Gobernador, preparándonos el cocinero al momento una excelente sopa con que reparamos un poco el estómago.

Al día siguiente, 12 de Mayo, que era sábado, la excesiva lluvia nos obligó á permanecer en casa y nos ocupamos en arreglar la Capilla. Su estado era tal que casi puede decirse no se podían celebrar en ella los divinos Misterios. La lluvia no cesaba: la gente poco á poco empezó á recibir los Sacramentos de Penitencia y Comunión, á oír la Santa Misa y á escuchar la divina palabra: todos

querían ver á su buen Pastor, hablar con él y recibir su bendición. El, como siempre, es todo para todos, á fin de conducirlos á todos á Dios: se bendijeron varios matrimonios y hubo un gran número de primeras comuniones.

Su celo se extiende también á los pobres encarcelados. Fué á hacerles una visita y después de animarlos á recibir los Santos Sacramentos les dijo que se encomendasen al Señor y á la Santísima Virgen por medio de la oración humilde, devota y perseverante. Fué tres días con el fin de prepararlos por medio de pláticas y exhortaciones, y el día designado los confesó Monseñor, dijo la Santa Misa y les dió la Santa Comunión. Jamás celebra ninguna función en la que no dirija la divina palabra; por tanto les habló con tal unción que todos estaban verdaderamente conmovidos.

El día 15 de Mayo por la tarde, primer día de la novena de María Auxiliadora, todos los habitantes de Choele-Choel vieron con profunda tristeza que se marchaba su amado Pastor; pero S. E. I. los consoló diciéndoles que volvería pronto á pasar otros días en su compañía. El Secretario del Sr. Gobernador, Sr. Sarmiento, y otros distinguidos personajes lo acompañaron hasta la estación que dista unos 15 kilómetros. Allí cenamos todos y después se retiró S. E. I. á una habitación de tabla, pasando por las rendijas el aire y el frío; mas para el que está causado son buenas todas las habitaciones y la noche siempre se le hace corta. Al día siguiente muy temprano tomamos el tren que debía conducirnos á Roca.

La Divina Providencia dispuso las cosas de tal manera que en el mismo venía de Bahía-Blanca el Sr. Gobernador D. Eugenio Tello, intrépido propagandista católico, bienhechor de los pobres y defensor de la justicia y de la verdad.

Los ilustres personajes se abrazaron como dos buenos amigos, pero debían separarse porque el Sr. Gobernador iba para Choele-Choel y S. E. I. para Roca. Al llegar al término de nuestro viaje me asomé varias veces á la ventanilla del coche y pregunté á Monseñor que donde estaba el pueblo, porque no veía otra cosa que ruinas, cabañas y alguna que otra pequeña y mala casa. Una sola se divisaba hermosa y bella... era la Casa de la Misión, adornada con banderas y otras cosas que decían á las claras la alegría que experimentaban sus moradores porque llegaba su Obispo.

Recibimiento. — Una colonia agrícola. — Banquete oficial. — Fiesta de María Auxiliadora. — Regreso á Choele-Choel. — La oración de un padre libre á su hijo de la cárcel. — Regreso de Bahía-Blanca. — Conclusión.

En la estación nos esperaban el Sr. Director, D. Stefanelli y los otros Salesianos,

numerosa concurrencia, la banda de música, el Sr. Coronel y toda la oficialidad del batallón de artillería. En medio de las entusiastas aclamaciones y de los acordes de la música Monseñor Cagliero saludaba alegre á todos sus hijos, dirigiéndose después á la iglesia para dar la bendición con el Santísimo.

El tiempo no nos ayudó nada pues la continua lluvia de tres días impidió que el pueblo asistiese á las funciones religiosas. S. E. I. aprovechó esta ocasión para dar ejercicios espirituales, primero á los Salesianos y después á las Hijas de María Auxiliadora, sirviendo como de preparación á la fiesta de tan buena Madre. Estas ocupaciones no le impidieron que pudiese acudir á los fieles al acercarse estos á recibir los santos Sacramentos de Penitencia y Comunión. Cuando el tiempo lo permitió fuimos á visitar nuestra Colonia Agrícola que tiene una extensión de 84 Hectáreas, donde trabajan unos veinte jóvenes, asistidos por el clérigo D. Constancio Mellano, agrónomo, alegrándose mucho S. E. I. al ver la utilidad que esta finca presta á la Misión.

Los habitantes del nuevo pueblo de Roca, edificado á unos tres kilómetros del antiguo que fué destruido el año pasado por una gran inundación, quieren disfrutar, siquiera un día, de la presencia de su amado Pastor, y al efecto el Sr. Coronel invitó á comer á Monseñor, asistiendo todos los oficiales de la guarnición, las Autoridades y distinguidas personas de la localidad, amenizando el día la música militar que dejó oír sus afinados acordes. Después pasaron á una capilla preparada al efecto, llenándose al momento de fieles deseosos de oír á su amado Obispo y de ver administrar el Sacramento de la Confirmación, no bajando de 200 los confirmados entre niños y niñas. ¡Qué espectáculo de fe tan sublime en estos remotos países!

S. E. I. volvió á casa tan cansado que no podía más; pero él, según costumbre, reposó predicando á los jóvenes de nuestro hospicio y diciéndoles la manera de prepararse dignamente para celebrar la fiesta de nuestra amada Madre María Auxiliadora.

La función resultó hermosa é imponente. En los días que precedieron se arregló la capilla con mucho gusto y viendo S. E. I. que hacía falta un confesonario él mismo, ayudado de nuestro hermano Cartella, lo construyó. ¡Qué actividad tan admirable en un Obispo de sesenta y dos años!

La deseada aurora del 24 de Mayo se dejaba ver en el horizonte y las campanas la saludaron con su sonido, llenando á la vez nuestras almas de indecible alegría, y mientras en Turín María Auxiliadora era honrada en medio del más sublime esplendor y magnificencia, la joven Patagonia le mandaba un saludo con toda la efusión de su alma. En este día escuchamos la palabra de su Apóstol que estuvo más elocuente y más lleno de amor divino que nunca, animándonos con

calor á poner toda nuestra confianza en Aquella que es Madre ternísima y poderoso Auxilio de los Cristianos.

La administración del Sacramento de la Confirmación y la bendición dada con S. D. M. coronaron tan halagüeña solemnidad y Monseñor, bendiciendo á su pueblo, fué á la estación para volver, como había prometido, á Choele-Choele. Llegamos el viernes, 25 de Mayo, á las nueve de la mañana. El pueblo adornado con banderas, el disparo de bombas, la armonía de la música, todo el batallón formado, el Sr. Gobernador y las otras Autoridades... todo contribuyó á causar una agradabilísima impresión en los numerosos fieles. La capilla de la Misión estaba primorosamente adornada de luces y flores: la muchedumbre de gente llenó, no sólo la capilla sino también la sacristía, los pórticos y el patio. S. E. I. celebró la Santa Misa, á la cual asistieron el Señor Gobernador y las Autoridades civiles y militares. Después de cantar un solemne *Te Deum* se dió la bendición con el Santísimo Sacramento.

Por la tarde fué á visitar á los presos con el objeto de consolarlos: telegrafió al Señor Presidente de la República pidiéndole para unos la conmutación de la pena y para otros muchos la libertad: un padre siempre es padre y jamás puede ver padecer á sus hijos. Los tres días que estuvimos en este pueblo hizo un tiempo hermosísimo, por lo cual la concurrencia de fieles á las funciones religiosas y á recibir los Santos Sacramentos fué extraordinaria: también fué mayor el número de confirmados y los matrimonios bendecidos. Aquí se ha visto palpablemente la verdad de aquello del poeta: *Regis ad exemplum totus componitur orbis*, porque el Sr. Gobernador es un verdadero y eminente católico práctico y de todo corazón: á todos dá sublime ejemplo con su vida religiosa, pues no solamente frecuenta los Santos Sacramentos sino que todas las mañanas oye y ayuda la Santa Misa con el fervor de un verdadero y ferviente católico.

Aquellos tres días pasaron veloces como un rayo y Monseñor sentía dejar á aquellos amados fieles de Choele-Choele; pero otros hijos lo estaban ya esperando.

En el tren que salía á las 9 y 30 de la noche partimos para Bahía-Blanca, llegando á las 10 del día siguiente.

Aquí concluyo, amadísimo Sr. D. Rúa, porque, cansado del viaje, no puedo continuar, dejando para otra carta muchas cosas dignas de conocerse. Le suplico me tenga siempre presente en sus oraciones para que pueda salvar mi alma y con ella otras muchas.

Reciba los saludos de S. E. I. y de todos los hermanos y alumnos de esta Casa: su affmo. in C. J.

q. b. s. m.

JUAN BERALDI, Pbro.

Bahía-Blanca, 3 de Junio de 1900

VIEDMA (Argentina)

RVMO. Y AMADO PADRE D. RÚA.

El día 9 del corriente por la mañana sali para el próximo distrito de San Francisco Javier, distante de esta Capital 25 kilómetros, acompañado de un amigo y decidido partidario de nuestra Sociedad, D. Severiano Brilto, y que ya otras veces, siendo Juez de Paz del Distrito "25 de Mayo," cooperó al mejor resultado de las misiones entre los indígenas, con el objeto, después de corta ausencia, de volver á visitar mis feligreses y ejercer entre ellos las santas funciones de mi ministerio.

Durante el trayecto he tenido ocasión una vez más de poder contemplar con tristeza los inmensos perjuicios ocasionados por el último desbordamiento del río Negro: casas destruídas, alambrados rotos, puentes desmoronados, y por último los caminos convertidos en profundos surcos, cortados á cada paso por zanjones llenos de agua que los hace intransitables y peligrosos para los viajantes.

A corta distancia de Viedma tuvimos que atravesar un puente llamado de *Juan José Rial*, que se encuentra destrozado y constituye un serio peligro para los carros que deben pasar forzosamente por él: nos cobraron veinte centavos, diciéndonos que por los carros cobraban hasta un peso.

Llegamos á las 4 á la casa del respetable y antiguo vecino D. Alejo León; con el objeto de celebrar Misa en su casa resolvimos quedarnos hasta el siguiente día. Allí hemos sabido que la noche anterior había soplado un fuerte viento de N. á S., que había derribado varias casas en construcción y tronchado algunos árboles.

Después de la Misa, siguiendo mi costumbre, les pronuncié una pequeña plática, exhortándolos á cumplir con los deberes religiosos y á frecuentar los Santos Sacramentos.

En los días que transeurren del 10 al 18 recorrí parte de los distritos de San Javier y Cubanea, pasando por las casas de los vecinos Agustín Rías, Benigno Entraigas, Silverio, Ildelfonso, y Antonio Linares, Máximo Caro, Felipe Ulloa, Hilario Linares, Antonio Malaspina, Bautista Neguelua y otros, en las cuales dí lecciones de catecismo á niños y grandes, celebré la Santa Misa y administré los Santos Sacramentos.

Como la población se encuentra muy disminuida, hay que luchar con grandes inconvenientes para la reunión de los vecinos, agregándose á esto la indolencia por parte del vecindario, poco acostumbrado á cumplir con sus deberes religiosos. El carácter de estos vecinos es muy bondadoso y hospitalario; mi llegada siempre es objeto de alguna fiesta criolla, consistente en los tradicionales pasteles y el asado con cuero, para lo cual se tiene que traer la hacienda de gran dis-

tancia, después viene el aparte de la ternera, que se va á *carnear*, operación llena de pèrpezias y emociones, donde los jinetes y enlazadores lucen sus habilidades.

El vecindario de Cubanea en su mayoría es italiano ó hijos de italianos; sin embargo debido á que no tienen Iglesia y á la gran distancia que se encuentran de la misma han descuidado sus costumbres religiosas.

Todos estos vecinos viven de la ganadería, por lo que debido al poca valor que tienen este año las lanas y los perjuicios de la inundación, se encuentran todos los ánimos muy abatidos.

Las Escuelas del Estado son laicas, por lo tanto los niños crecen en la más completa ignorancia religiosa.

pañá: pida á Dios, Revmo. Padre, para que no me abandonen el deseo de la gloria de Dios y el bien de las almas.

Su hijo en J. C. y S. S. q. b. s. m.

JOSÉ BOIDO

Misionero Apostólico.

Viedma 22 de Marzo de 1901.

BOGOTÁ (Colombia).

RVMO. SR. D. MIGUEL RÚA.

Amado Padre: Un mes hace que mandé algunas noticias acerca del estado de nuestros



Grupo de niños del Oratorio Festivo de Madrid.

De regreso á San Javier nos dijeron que el Sr. Gobernador del territorio, D. Eugenio Tello, se encontraba en el distrito, dirigiendo personalmente los trabajos que ha mandado hacer con el fin de tapar el boquete más importante y por el que desbordaron las Aguas del río Negro é inundaron el valle contiguo á Viedma. Sentimos mucho por razones ajenas á nuestra voluntad no haber podido ir á saludar al católico y activo Sr. Gobernador.

A pesar de las dificultades é inconvenientes dichos, á mi regreso á Viedma, tuve la satisfacción de administrar diez y seis bautismos, oír veintisiete confesiones, dar trece comuniones y bendecir cuatro matrimonios.

Más tarde le enviare otra relación sobre una misión que duró seis meses, habiendo recorrido una extensión de más de docientas leguas.

Ya empieza á nevar sobre mi cabeza y barba, empero la salud, Dios mediante, me acom-

lazaretos y en este corto espacio de tiempo ¡cuántas cosas nuevas han sucedido!

Aunque con alguna dificultad pudieron venir á Bogotá para hacer los ejercicios espirituales todos los hermanos de esta inspección colombiana á excepción de los del lazareto de Contratación en el Departamento de Santander. Mi intención era que hubiesen venido todos, aun á costa de algún sacrificio, y mucho más porque ya hace dos años que á pesar de sus buenos deseos, no han podido cumplir esta obligación religiosa; pero consultando después con el Sr. Obispo de Socorro, se creyó oportuno desistir de este propósito, primero á fin de no dejar abandonados aquel centenar de leprosos durante varias semanas y además por evitar otros graves inconvenientes, dadas las circunstancias por que atraviesa esta República: por otra parte, en época de tanta miseria, como la actual, es necesario consultar la bolsa: todo

contribuyó á suspender el viaje á Bogotá. Fué un verdadero sacrificio que nuestros hermanos han ofrecido al Señor y que no deja de ser meritorio.

Las limosnas que se habían reunido el 25 de Diciembre, si mal no recuerdo, ascendían á 82,000 escudos. Mi intención fué dar doble ración á los mil ciento de Agua de Dios y á los ochocientos de Contratación en la última semana del siglo XIX y la primera del siglo XX. En verdad que es una operación muy sencilla, pero que no se podía hacer con menos de 15,000 escudos. Para esto invité á un amigo íntimo que tengo, al público de Bogotá, publicando mi propósito mediante un llamamiento general. Escribí algunas docenas de cartas á personas particulares y de buena posición y como por encanto llovieron en Casa los billetes y en 15 días se reunió la crecida suma de 16,000 escudos. ¡Sea por todo bendito el Señor! Hoy la cantidad recolectada en favor de estos pobres leprosos asciende á *ciento cinco mil escudos*, incluidos doce mil que mandaron de Agua de Dios, parte durante el año y el resto como oferta al Niño Jesús. Es de notar que no se han suspendido las obras en Agua de Dios con el objeto de terminar pronto el magnífico edificio destinado á los jóvenes leprosos y completamente huérfanos, lo cual quiere decir que un buen número de miles de escudos han sido enviados para este fin: todas estas sumas, con raras excepciones, son debidas á los buenos católicos de Bogotá, pues el estado de las cosas no permite hacer lo mismo en el resto de la República.

En tiempo normal no sería gran cosa, pero en este periodo anormal es verdaderamente un fenómeno prodigioso. La divina Providencia jamás abandona á los que sufren y que en Ella confían: esta gente es toda corazón para sus leprosos, por lo cual su caridad es extraordinaria. En este año á pesar de todas las dificultades se han recolectado más de *medio millón de francos*.

Inútil es decir que desde entonces ningún leproso se ha muerto de hambre; al contrario jamás han estado mejor en cuanto á la ración que llegaba siempre á tiempo y con precisión matemática, llevándosela el mismo D. Garbari, y aconsejado de la prudencia, jamás llevó grandes sumas, no fuera que alguno le entrase el deseo de tomar lo ajeno contra la voluntad de su dueño.

Que yo sepa el lazareto de Contratación no sintió los efectos de la guerra, por lo cual aquellos pobres leprosos no sufrieron nada, antes al contrario estuvieron muy bien. No así en Agua de Dios, empeorando la situación ya bastante precaria de aquellos pobrecitos el haber saqueado sus casas los guerrilleros, llevándose los caballos, mulos y cuanto tenían los pobres leprosos: destruyeron el telégrafo algunas veces interrumpiendo la comunicación y lo peor fué que se libraron

algunos combates entre los mismos leprosos.

Llegaron las cosas á tal extremo que fué necesaria la intervención del Gobierno, decretando este que los más revoltosos, que eran unos cincuenta, fueran desterrados. Para esto un fuerte batallón de soldados los sorprendió cuando menos pensaban, y hecha la captura, los condujeron á Gisardat para ser embarcados con dirección á una isleta que se halla próxima á Cartagena. Aunque procedieron así se pudo conseguir que revocasen la sentencia y los condenados volvieron á sus casas, llevando la alegría á sus familias.

Nosotros en cambio, gracias á Dios, nada sufrimos pues nadie se metió con los Salesianos.

Me recomiendo á sus oraciones y á las de todos los hermanos y niños para que el Señor continúe dispensándonos sus divinos auxilios y me ofrezco su hijo y S. S. in C. J.

EVASIO RABAGLIATI, Pbro.

Bogotá (Colombia) 25 de Enero de 1901.

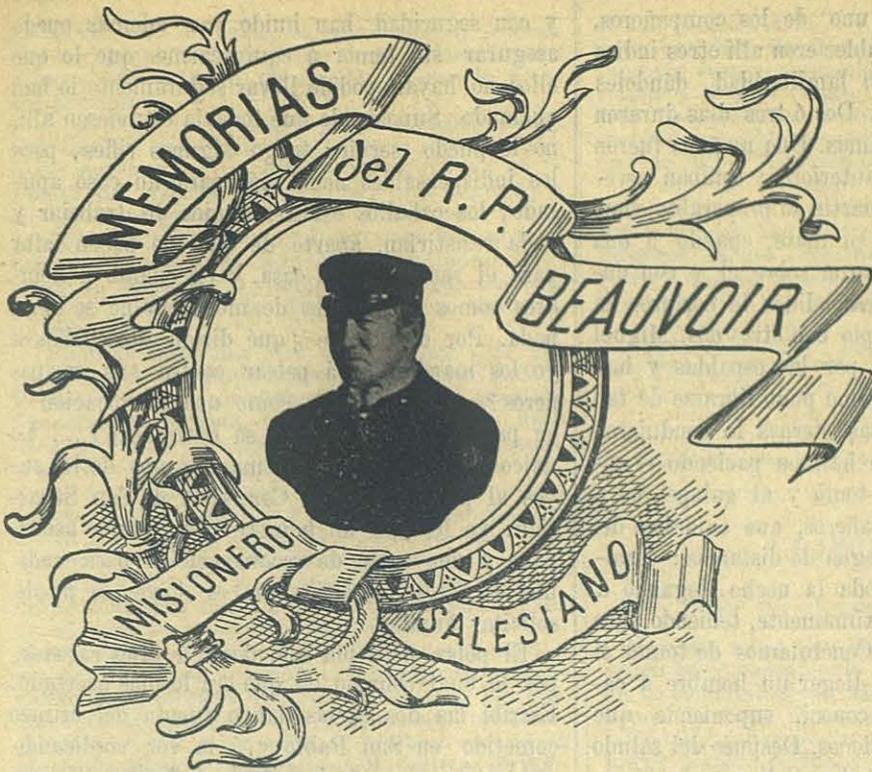
Taller de Escultura de Sarriá (Barcelona).— Es cierto que nuestro BOLETÍN ha hablado bastantes veces de este interesante taller; pero al tener conocimiento de las últimas estatuas que en él se han construido no podemos menos de dedicarle dos palabras. Con efecto: el *Sagrado Corazón de Jesús, María Auxiliadora, S. José y S. Juan Bautista* nada dejaban que desear; mas la SANTA CECILIA (construida expresamente para la Asociación establecida en nuestra Casa de Bernal, Buenos Aires) y el S. ANTONIO DE PADUA, cuyos grabados damos á conocer en el presente número están hechos con una delicadeza verdaderamente exquisita en todos sus detalles.

No tanto la recomendamos por tratarse de una cosa nuestra como por lo satisfechos que están todos los que han mandado construir allí imágenes.

Hemos de llamar la atención acerca de un detalle especial, y quisiéramos hacerlo valiéndonos de las mismas palabras de un inteligentísimo amigo nuestro. Decía este poco más ó menos refiriéndose al dorado: — No sé que hacen los Salesianos, pero lo cierto es que no he visto tan buen dorado, tan fino y tan consistente como el que tienen las estatuas por ellos construidas. — Nosotros sólo añadiremos que esto mismo han dicho otros varios conocedores del arte.

A muchos les anima el saber el fin tan santo, porque, como parte de la Obra Salesiana, toda redundará en beneficio de los niños.





TIERRA DEL FUEGO

El vapor TORINO — Su primera entrada en el río Grande.

Es preciso retroceder un poco. Ignoramos las razones por las que el vapor *Amadeo* no había querido entrar en el río Grande, siendo las primeras las goletas *Maria Auxiliadora* precedida de la *King-Ptis*, verificándolo varias veces sin la menor dificultad. El no llegar aquí el *Amadeo*, á pesar de mis afirmaciones de que nada ocurriría, nos ocasionó un daño de veinte mil pesos, siendo mucho mayor el moral. Cansado de esperar fuí á Puntarenas y allí aprecié bien los perniciosos efectos. Para probarles á todos que estaban en un error cargué nuestra goleta y además otra y estas entraron en el río de la manera mal fácil, viendo ellos la razón que yo tenía al ser testigos de los hechos. Por fin entraron varias goletas y por último hasta el vapor *Torino* aproximándose hasta frente á la Casa (unas 6 millas). Fué un verdadero acontecimiento que tuvo lugar el 10 de Agosto de 1894. Venía en el vapor Monseñor Fagnano, nuestro querido Superior, y traía bastantes víveres y además mucha madera: le acompañaban dos carpinteros y un cocinero

Jacob Sanmartín y otros tres de sus compañeros son asesinados en el cabo San Pablo.

Mientras nuestro amado Superior estuvo en esta Misión de Río Grande, nos visitó un tal Jacob Sanmartín, que era como el capitaz de la Comisión de límites y residía en Río Alfa, cerca del Cabo Espíritu Santo. Dijo que había venido para recorrer la línea; pero en realidad era para establecerse en el cabo San Pablo con el fin de buscar oro en aquella playa, pues dicen que hay bastante. Seis hom-

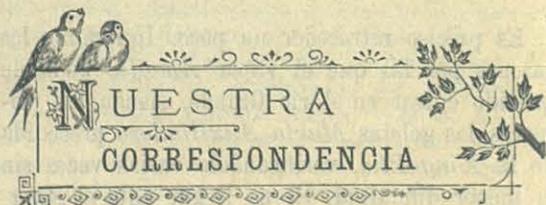
bres le acompañaban y traían en varios caballos y mulos víveres y otros enseres. Uno de ellos decían que era un conde polaco: estaba demacrado á causa de una enfermedad que padecía. Sanmartín se hospedó en nuestra Casa hasta que marcharon al punto de su destino. Hablando de los indios me dijo que eran muy buenos y sencillos, que á él jamás le habían hecho nada y que tenía en ellos más confianza que en los cristianos. — Cuidado, amigo mío, le respondí, es preciso estar alerta, porque hacen de las suyas cuando menos se piensa: yo le aconsejo que los trate bien, pero que se fie poco de ellos: son muy desconfiados, por lo cual es preciso estar muy prevenido y toda prudencia es poca. — ¡Oh, no, no hay cuidado, Padre! insistía él; hace muchos años que trato con indios y jamás he tenido que lamentar el menor disgusto. — Yo le aconsejo, le dije, que esté muy atento, no le suceda alguna cosa de la que tenga que arrepentirse por falta de precaución: tenga V. presente que *quos Deus vult perdere, dementat*: por lo tanto le suplico que no se exponga temerariamente á que le suceda un desastre —: esto le pasó al pobre Sanmartín.

El día 15 de Agosto partió con toda su gente á excepción del conde polaco que se quedó con nosotros: después de algunos días de viaje llegaron al cabo San Pablo, donde sentaron sus

reales. Según nos dijo uno de los compañeros, llamado Miguel, se establecieron allí otros indios con los que tuvo mucha familiaridad, dándoles carne, galletas, etc. etc. Dos ó tres días duraron estas relaciones tan íntimas. Una mañana fueron más temprano que las anteriores: estaban arriados al fuego y Sanmartín se preparaba, como de costumbre, á tomar su mate, cuando á una señal convenida se lanzaron sobre él y con cuchillos que llevaban escondidos le cortaron la cabeza, haciendo lo propio con otros dos. Miguel sintió que lo agarraban por las espaldas y haciendo un esfuerzo supremo pudo librarse de tan terrible suerte. Sus listas piernas lo condujeron sano y salvo á donde se hallaba paciendo el caballo de guardia. Lo tomó y al galope fué á avisar á los otros compañeros, que cuidaban del ganado caballar á una legua de distancia: caminaron todo el día y toda la noche llegando á nuestra casa á las 8 próximamente, teniendo para ello que vadear el río. Concluimos de tomar el desayuno cuando vimos llegar un hombre á caballo. Al momento lo conocí, suponiendo que vendría á buscar provisiones. Después del saludo le dije: — ¿Que viento lo trae á V. por aquí?..... Pero con asombro observé que no podía articular ni una sola palabra. — ¡Ah, paaa...dre: u...naa gran des...gracia nos ha su...cedido —. Le mandé que entrara y sentándose le dije: — ¿Una gran desgracia? — Pero viéndole que no podía hablar le contesté: — no diga V. nada: descanse un poco, tome una taza de café y ya hablaremos. — Así lo hizo: pasado un largo rato nos refirió todo conmovido el hecho criminal que se ha dicho antes. — ¿Por qué fué? ¿Les dieron VV. algún motivo? ¿Les habían amenazado con algún castigo ú otra cosa parecida? ¿Quizá intentaron quitarles alguna criatura? — Sanmartín, dijo Miguel, los admitía con demasiada facilidad en su carpa y él iba después á sus toldos, entretenándose mucho con ellos: el otro día tomó un niño con intención de llevárselo, contra la voluntad de su madre que llorando se lo reclamaba: se lo devolvió, pero dijo que otro día lo había de llevar; y esto sin duda la mujer se lo dijo á su marido, causando tan terrible desgracia. — Y. V. ¿que piensa hacer? — Venía á ver si V. me dejaba caballos, rifles, municiones y permitía que 4 ó 5 hombres me acompañasen por ver si podemos recobrar algo de lo que tenemos allí. — Es ya muy tarde: en todo este tiempo los indios han podido muy bien apoderarse de todo lo que hayan creído conveniente

y con seguridad han huido ya: además puedo asegurar sin temor á equivocarme que lo que ellos no hayan podido llevar seguramente lo han quemado. Suponiendo que todavía estuviesen allí, no le puedo servir: tengo algunos rifles, pero los indispensables nada más para un caso apurado; los caballos están cansados de trabajar y nada resistirían, aparte de que me hacen falta para el servicio de la casa, y en cuanto á hombres somos poquisimos de modo que no se haría nada. Por otra parte ¿qué dirían estos indios si yo los mandase ir á pelear contra sus compañeros? ¿No sería esto como una provocación y en parte excitarlos á que se levantaran?..... Lo único que debe hacer es mandar uno de los suyos al páramo y á la Comisaría de San Sebastián: yo le daré un hombre para que le acompañe y una carta de recomendación para cada uno de estos dos sitios que es donde se puede solicitar auxilio.

El pobre no sabía que decir á tales razones, por lo cual convino en que era lo más acertado. Escribí las dos cartas dando cuenta del crimen cometido en San Pablo y á la vez suplicando que enviasen pronto á quien lo pudiese averiguar. El y un peón de los suyos se hospedaron en nuestra casa hasta saber el resultado.



ESPAÑA

MADRID

Sr. Director del BOLETÍN SALESIANO.

Mi buen Señor: En la persuasión de que será de su agrado así como también del de nuestros buenos Cooperadores, que con tanto interés siguen los pasos de nuestras obras, voy á decirles algo de la nueva fase en que, Dios mediante, va á entrar esta fundación en Madrid.

Del mismo modo que se siembra en una maceta una semilla y después que ha germinado y crecido, ostentando un pequeño tallo, se la trasplanta de su primer nacimiento á un terreno más abierto y capaz para que alcance todo su desarrollo, así el granito de la *Obra Salesiana* sembrado y nacido en la maceta, que es el ya conocido *hotel*

de la calle de Zurbano, ha germinado y ostenta hoy un pequeño tallo: este, que promete para el porvenir benéfico desarrollo, va pronto á ser trasplantado.

Sí, ya llegó la hora de dejar los Salesianos esta provisional residencia de la calle de Zurbano para marchar á otra estable y definitiva; en la Ronda de Atocha. ¡Qué salto! dirá alguno; y en efecto es grande, como de polo á polo y que por ventura ya habremos dado, cuando nuestros buenos Cooperadores lean estos renglones; pero antes de despedirnos y alejarnos de esta morada, justo y natural es le dirijamos una benévola mirada.

¡Cuántas cosas nos dice este *hotelito* que nos prestó grata hospitalidad en estos dieciseis meses! El nos recuerda la caridad de nuestra humilde Cooperadora, la Srta. D.^a María de la Paz Sánchez, quien de su cosecha y cuenta nos lo buscó, preparó y costeó hasta la fecha: jamás olvidaremos los Salesianos tan buena obra; en nuestros corazones se perpetuará y vivirá eternamente; y á ella Dios se lo pague: El *hotelito* nos trae á la memoria gran numero de personas que por su atención y caridad, se hicieron igualmente acreedoras á nuestro más sincero reconocimiento, pues de admirar es el espíritu de sacrificio y de verdadera abnegación con que no pocos acompañaban sus limosnas; así se puede comprender cómo vencieran las molestias que para buscarnos les proporcionaban la distancia y aislamiento nuestros. ¡Cuántas veces estos actos de tan bien entendida caridad cristiana nos arrancaron lágrimas de consuelo y de gratitud! Reciban todos los que se han dignado visitarnos en este caro *hotelito* del que nos despedimos, la seguridad de nuestra más sincera gratitud. Y ¡cómo abandonaréis á esos niños, sigue diciéndonos apesadumbrado nuestro *hotel*, que primero os buscaron para recibir de vosotros el pan de la educación y no pocos de ellos también el sustento corporal? ¡Oh! amado *hotelito*, razón tienes para sentirlo como nosotros lo sentimos; pero dejamos á veinte para tomar ciento, y seguro puedes estar que de ellos nos separamos pero no los abandonaremos: tú fuiste testigo de su docilidad y del afecto constante con que diariamente acudían á sus clases; á ti tampoco se te debió ocultar el aprovechamiento de muchos de ellos en la piedad y comportamiento social. ¡Cuánto quieren á María Auxiliadora! ¡Qué pronto penetraron la bondad de D. Bosco é hicieron suyos sus deseos y consejos! ¡Bien lo viste, aun aquellos que llevados de la corriente ofendían el pudor, y más aun, á Dios con blasfemias y soeces palabras, observa con que horror las miran y oyen ahora y con que tierna delicadeza se guardan de ellas y las prohíben á sus compañeros! ¡Oh! mi buen *hotelito*, alégrate y recoójate, pues en ti ha tenido su cuna en la Corte esta Obra de verdadera regeneración que es la de D. Bosco: consuélate, que, si se desprende de ti, es para que en mayor número puedan sentir sus benéficos influjos otros muchos que los necesitan.

Después de estas reflexiones que nos sugiere el natural sentimiento al abandonar una morada de tan gratos recuerdos, aún se me ocurre otra que á todos ha de servir de eficaz aliento para lo futuro; quiero decir la confianza que, según D. Bosco quería, hemos de tener constantemente en nuestra buena Madre María Auxiliadora. La hemos hecho conocer, hemos tratado de hacerla amar y Ella, siempre bondadosa, ha hecho que encontrásemos aquí buenos Cooperadores como en

todas partes los hay, y por ellos, no solamente nada nos faltó de lo preciso, sino que pudimos también sostener una clase de niños, socorrer diariamente á unos cuantos de ellos, y no han faltado Cooperadores pudientes y generosos á cuya caridad es debido ahora nuestro traslado á la casa, que de hecho llamaremos *salesiana*.

He ahí, Sr. Director, los motivos de consuelo que nos animan en estos días y los deberes de gratitud que más estrechamente nos obligan á nuestros buenos Cooperadores. Haga María Auxiliadora que su caridad vaya en aumento y reciba cada uno de ellos la merecida recompensa en esta y en la otra vida.

Agradeciéndole su bondad quedo de Ud. S. A. S. y Capp.

q. s. m. b.

ERNESTO OBERTI, Pbro.

Madrid 7 de Mayo de 1901.

BARCELONA.

Señor Director del BOLETÍN SALESIANO.

Muy Sr. mío: Consolador y edificante en extremo es el espectáculo que cada año con motivo de la solemnidad de **María Auxiliadora** tenemos la dicha de contemplar.

Todas las fiestas del año se han hecho de la mejor manera posible y con un entusiasmo grande tanto por parte de los niños como de los fieles que acuden á nuestra Casa; pero por creerlas ya corrientes y casi ordinarias no he querido molestar á V. en mandararle la relación de las mismas.

Pero tratándose ahora de la simpática fiesta de nuestra querida Madre María Auxiliadora, y para que nuestros Cooperadores puedan formarse una idea, bien que superficial, del incremento y desarrollo que va tomando la devoción á tan Augusta Madre en esta Ciudad, merced sin duda á los continuos favores y gracias que dispensa á sus servidores fieles, le mando la relación de lo que con su ayuda hemos podido hacer con este motivo en su honor.

Según costumbre precedió á la fiesta el mes que el mundo entero dedica á María y que á pesar de hacerlo en una hora poco á propósito, hemos tenido la satisfacción de ver cada día la iglesia completamente llena de fieles amadores, quienes sacrificando una hora de descanso, que ellos necesitaban, venían gustosos á honrarla y darle una prueba del amor que le profesan.

Pero cuando se ha visto animar y revivir más este amor ha sido durante el solemne octavario que se le dedicó. Cada noche hubo sermón. Ocho distinguidos oradores cantaron á porfía las glorias de María, cada uno fué poniendo á la vista de la inmensa concurrencia un modo nuevo y práctico de amarla de verdad, insistiendo todos en que la condición, el modo de ser devotos de veras era amar á su divino Hijo, evitando siempre el ofenderle, visitándole y recibiendo muchas veces en el Sacramento del Amor.

Que sacaron fruto, y que sus palabras no cayeron en terreno estéril lo demostraron el día de la fiesta.

Cerca de cuatrocientos habían sido los que se alimentaron del Manjar divino, y era digno de ver el reconocimiento y fervor que se veía en sus rostros, animados sin duda por la palabra pene-

trante y entusiasmadora del celebrante, D. Mariano Subirón quien con breves palabras supo encender aún más en sus corazones el amor á María presentada como patrona especial de España, junto con el de su santísimo Hijo protector también especial de la misma; encendidos, pues, en estos dos amores recibieron todos al amado Jesús, en medio de las armonías y dulces cantos que para tal acto se ejecutaron. ¡Oh entonces si que Jesús y María fueron los verdaderos y únicos dueños de todos los corazones de los presentes! Es verdad que el mal hace grandes progresos y cunde rápidamente por todas partes, pero aun hay amantes de Jesús y María que no buscan otra cosa que contrarrestar la obra de los malos y desagraviar al Cordero sin mancha del desprecio con que hoy día es mirado por casi la totalidad de los hombres.

A las 10 hubo oficio solemne en el que nuestra CAPELLA SALESIANA compuesta de la *Escolanía de María Auxiliadora* y del *Orfeo del Centro Don Bosco*, cantaron la misa *Æterna Cristi número* á 4 voces de *Palestrina*, sin acompañamiento de ningún género, la que á pesar de ser muy superior á sus fuerzas fué ejecutada admirablemente tanto por el gusto, como por lo afinado con que llevaron á cabo su cometido. Asi mismo cantaron con verdadera maestría el *Cor Jesu flagrans* de *Perosi*; *María Auxilium Christianorum* á 4 voces de *Capocci*; y *Adramus* de *Palestrina*.

Por la tarde á la hora indicada hubo la solemne procesión que si bien por circunstancias especiales no pudo hacerse como años anteriores recorriendo varias calles, salió brillantísima alrededor de nuestro espacioso patio. Tomaron parte nuestra Banda y las otras varias Asociaciones establecidas en nuestra Casa.

Acabada la procesión, y después de dirigir nuestro querido D. Aime, Vice-Inspector de Cataluña, su entusiasta palabra á los fieles, se dió la bendición con S. D. M. en el mismo patio en un altar preparado ya de antemano.

El que tuvo la dicha de presenciar este acto no pudo menos de admirar como se va extendiendo la devoción á María Auxiliadora y también pudieron ver la necesidad de una Iglesia grande y capaz para los miles que en aquel momento llenaban nuestro patio.

La fiesta resultó del agrado de todos, pues salían de nuestra Casa bendiciendo á María y á los Salesianos que con la ayuda de tan bondadosa Madre tanto bien reportan á sus hijos y á la ciudad entera de Barcelona.

Queda de V. aff. y S. S. in

C. S. y
b. s. m.
JOSÉ MARMO, Pbro.

Barcelona 3 de Junio de 1901.

SEVILLA.

Sr. Director del BOLETÍN SALESIANO.

Muy Señor mío: Le dirijo la presente relación de la fiesta que hicimos á nuestra Madre María Auxiliadora el día 24 de los corrientes en el Oratorio de San Benito de Calatrava.

Desde las primeras horas de la mañana la cam-

pana del Colegio nos anunció tan alegre función. Muy tempranito acudimos á su voz atronadora: todos nos acercamos á saludar la bella imagen de la Santísima Virgen que tenemos en nuestro hermoso patio, descubriéndonos y diciendo la jaculatoria: *Ave María Purísima, sin pecado concebida.*



S. ANTONIO.

Obra del taller de escultura de Sarriá (Barcelona).

A las 8 y $\frac{1}{2}$ ya todos ños encontráramos en la Iglesia, la cual parecía una ascua de fuego y estaba hermosamente engalanada con flores naturales.

Empezamos las oraciones con gran recogimiento y admiración de los circunstantes. La Misa de Comunión general la tuvo un Padre Salesiano de este Oratorio, D. Miguel Sánchez, y dirigió una

fervorosa plática á los niños que por primera vez habían de recibir el Pan de los fuertes. La Comunidad fué numerosísima.

Después nos odsequió el Sr. Director con un buen desayuno.

A las 10 y $\frac{1}{2}$ se cantó una solemne misa por el coro del Colegio y los solos estuvieron tan afinados que parecían voces de Angeles, no de niños: el sermón estuvo á cargo del Doctor Don Segundo Alvarez Arteta, Sacerdote de la República del Ecuador, que gustó muchísimo.

Por la tarde, después de dar la bendición con S. D. M. y de escuchar una buena plática que nos dirigió nuestro celosísimo Director, Don Mauricio Arato, nos fuimos al teatrillo donde se hizo una bella academia músico-literaria, recitándose muchos versos y prosa, bonitos diálogos, y para finalizar la fiesta el juguete cómico « *Consultas Ridículas* »: todo gustó mucho á los niños.

Le anticipo, Sr. Director, las gracias y me ofrezco de V.

S. S. en J. C.

q. b. s. m.

UN ALUMNO del Colegio.

Sevilla 2 de Junio de 1901.

CIUDADDELA (Menorca).

Señor Director del BOLETÍN SALESIANO.

Muy Sr. mío y de mi más distinguida consideración: Por más que las fiestas de María Auxiliadora revisten algunos años há una solemnidad inusitada, al compás del concierto de manifestaciones religiosas que en honor de la celestial Señora se celebran, son una prueba palpable de la vida pujante que va adquiriendo en nuestra pequeña Ciudad tan simpática devoción.

El atleta que á costa de tantos sudores y sacrificios, al llevar á cabo semejante obra, parecía condenado al fracaso más evidente si hubiera tenido que parar mientes á las apreciaciones de los hombres, no cejó en su empeño... ahí tenemos á la Obra de D. Bosco que próspera y llena de expansión ha sentado sus reales en nuestro pueblo!.. Que el Señor bendiga sus heroicos esfuerzos.

Mas á pesar de lo dicho, dado el poco tiempo que tenemos la dicha de que los salesianos se encuentran entre nosotros hay que confesar que mucho se ha conseguido hasta el presente y mucho queda todavía por hacer, porque no hay duda, cuanto mayor sea el desarrollo material que vaya adquiriendo la obra, tanto mayor será el bien moral que se consiga... mas con el favor de Dios todo se cuidará, pues por algo habrá querido la Virgen ser aquí venerada antes que en ningún otro punto, siendo este el primer templo que se ha dedicado á María Auxiliadora en España.

En el día de su fiesta, apareció la iglesia adornada con sus mejores atavíos: desde las 4 y $\frac{1}{2}$ de la mañana ya fué visitado el Santuario de María Auxiliadora y en honor de la verdad sea dicho: tanta fué la concurrencia de fieles y sacerdotes que durante todo el día acudió á los pies de tan buena Madre, que parecía un verdadero jubileo.

El Excmo. é Ilmo. Prelado Diocesano, Dr. Castellote, celebró la Misa de Comunión general, á la que asistieron los jóvenes y niños que concurren al Oratorio.

A las 10, verificóse el oficio solemne, en el que fué celebrante el M. I. Sr. D. Diego Trives, Dig-

nidad de Deán de Menorca; y estuvo encargado de panegirizar las glorias de la celestial Señora, el M. I. Sr. Dr. D. José Febrer, Canónigo Doctoral y Rector del Seminario. ¿Qué diremos en alabanza de la hermosísima oración que el eloquente y fervoroso orador pronunció en obsequio de María?... Bastará decir lo que oí de los mismos Salesianos: "Que como panegírico de M. A. era lo mejor que habían oído..." Al anochecer, dióse fin á la Novena que había venido practicándose como preparación á la ansiada festividad, predicando fervorosos y entusiastas sermones el R. P. Director, que llenó de santos anhelos los corazones de todos los que tuvimos la dicha de oírle.

A causa de las lluvias, no pudo en su día salir la procesión de María Auxiliadora que por acertada disposición del Sr. Director se verificó en el último día del mes de Mayo. Asistieron los niños que se educan en el Oratorio, parte del Rdo. Clero, haciendo el oficio de Preste el M. I. Sr. Dr. D. Antonio Sintés, Canónigo Penitenciario. Después que el lucido cortejo hubo recorrido el trayecto proyectado, regresó á su propia Iglesia, y después que el Sr. Penitenciario hubo dado la bendición con S. D. M., dirigió á la concurrencia algunas palabras alusivas al acto que acababan de presenciar.

Por la noche hubo música, iluminación, colgaduras, se soltaron globos y... en fin vivas á María Auxiliadora que prorumpieron entusiastas y anhelantes nuestros fervorosos Salesianos... gracias á Dios y á su Sma. Madre, la actividad que desplegaran los Hijos de D. Bosco para prepararlo todo, tuvo como siempre felicísimo resultado.

Termino, Sr. Director, anticipándole las más expresivas gracias por la inserción de la presente y reiterándole mi más sincero afecto y consideración, este su aff.º y S. S. *in Cordo Jesu*.

F. CALAFAT, Pbro.

Ciudadela de Menorca 1º de Junio de 1901.

AMÉRICA

BERNAL (Buenos Aires)

Sr. Director del BOLETÍN SALESIANO:

Hermano queridísimo en J. C.: Paréceme que el amable Fundador del BOLETÍN SALESIANO se complacería al contemplar en sus páginas el bello recuerdo de tres simpáticas fiestas que en él quedarán como graciosa florecilla impresa en un libro.

Viva María Auxiliadora! — Por un mes entero hemos trabajado en prepararnos á la fiesta de nuestra querida Madre María. ¡Lástima no haya sido éste el mes de la flores! Ha sido mes de flores celestiales que han brotado en los místicos jardines de tantos corazones. Los homenajes tributados á la Reina del Cielo, han igualado á los del poético mes de Noviembre. Por la mañana las oraciones mejor rezadas, la misa con algunas particularidades y las Comuniones más numerosas. Durante el día el corazón debía arder en la presencia de María, como lámpara

perpetua; por la noche cantos, sermón sobre puntos del Catecismo y aplicaciones y ejemplos de María, la Bendición solemne y por fin el canto de la invocación *Maria Auxilium Christianorum, ora pro nobis*.

El hermoso día 24 quiso espontáneamente aumentar nuestro júbilo y gozar en vernos radiantes de alegría su Excia. Ilma. el Sr. D. Francisco Alberti, Obispo auxiliar de la Diócesis y de tantos méritos en la Sociedad Salesiana. En el fervorín antes de la Comunión expuso como de entre todas las distribuciones de la función había preferido la Misa de Comunidad, por ser la parte más selecta y delicada de la fiesta. Después de comunicar su fervor con la suavidad tranquila de que está adornado, distribuyó el Pan de los Angeles á nuestros jóvenes. — Cantóse á las 9 y $\frac{1}{2}$ una misa solemne con la maestría que la fama cuenta de esta *Schola Cantorum*. Después del Evangelio hablónos el Sr. Director como lo puede hacer un padre á sus hijos, alternando los nombres y hechos de María y de D. Bosco. Por la tarde se acompañaron con órgano las solemnes Vísperas de Monseñor Cagliero, y por fin se cerró el día con una representación teatral. Podemos decir que es la primera vez que tan solemnemente hemos celebrado la fiesta y mes de María Auxiliadora, cumpliendo así los deseos expresados en una circular por nuestro amadísimo P. Inspector.

El 25 de Mayo. — Es el día glorioso de la patria y el día también en que celebramos al ínclito Mártir S. Fausto, que desde Roma ha venido á morar entre nosotros. La importancia que á esta fiesta se dá en nuestra República sólo puede comprenderla quien lo ve y los Superiores del Colegio Pío IX, deseando que sus alumnos lo vean brillar luminoso y risueño como el sol en la creación, dan tradicionalmente un paseo general; y así este año, los 600 moradores de aquel establecimiento vinieron con su banda instrumental á solazarse y alegrarse plenamente. No quiero especificar el programa que abrazaba varios paseos, comidas, músicas, teatro, funciones religiosas etc.... — Mucho nos ha complacido el porte de los alumnos en todas partes, y sobre todo la suavidad y expansión de una disciplina tan exacta. Hemos observado también que durante el día muchos corrían á postrarse al altar de María Auxiliadora, á cuyos pies contemplaban á S. Fausto, quien sin duda les enseñaba con su ejemplo como el cristiano es robusto, hasta perder con la sangre la vida por su Dios y la patria. Después de haberse cantado la grandiosa antífona á 5 voces: *Iste Sanctus*, y recibida la Bendición, diéronnos el adios los buenos jóvenes á las 6 para pasar luego á eso de las 7 y $\frac{1}{2}$ por la plaza Victoria, observando el orgullo con que los Argentinos celebran su independencia nacional, uniéndose este año en estrecho lazo de amor con

su Madre, la gloriosa y grande España. El 26, solemnidad de Pentecostés, vino á completar las fiestas. Celebróse con grande concurrencia del pueblo, desarrollándose el programa de las más solemnes festividades. Parece que hubiera deseado el Santo Espíritu confirmar los deseos y propósitos formulados durante el mes de María y novenas de la misma V. SS. y S. Fausto al hacernos regalos de sus fiestas y con ellas, es de suponer, de sus 7 dones. Tan bellos días, como han venido así han pasado, pero deseo que su recuerdo quede en el BOLETÍN SALESIANO, tan bello y tan fresco, como en el corazón de quien esto escribe.

Su afmo. hermano en J. C.

q. b. s. m.

NICOLAS ESANDI, Pbro.

Bernal 30 de Mayo de 1901.

Crónica Salesiana

ANTIGUO CONTINENTE

ESPAÑA

Madrid. — Tomamos de la *Lectura Dominical*. « Para los amigos de los Salesianos será muy grato saber que la Obra de D. Bosco ya tiene en Madrid casa propia donde puede, de un modo eficaz y permanente, dedicarse á la educación cristiana de los niños pobres.

Nuestros lectores conocen muy bien á los salesianos, pues de sus excelentes trabajos se ha hablado en esta *Sección obrera* muchas veces: no es necesario, pues, insistir en la importancia de esta institución admirable ni en la conveniencia de que los buenos católicos de Madrid la protejan, para que el arbolito que hoy se planta arraigue en nuestro suelo y crezca y dé abundantes y sabrosos frutos de bendición.

La nueva casita con un solar adyacente, que el trabajo salesiano pronto convertirá en jardín, hállase situada en la Ronda de Atocha, sitio muy adecuado para una institución obrera.

El celosísimo Don Oberti, Superior de los Salesianos de Madrid, al dar esta buena noticia á sus Cooperadores, dice:

« Paréceme conveniente haceros notar que la capacidad de la casa no es aún para que en ella podamos desarrollar nuestra obra según nuestros deseos; pero si se podrán abrir, por de pronto, clases para externos y establecer, Dios mediante, el Oratorio festivo: contando con la Divina Providencia lo demás vendrá á su tiempo. No os quiero ocultar tampoco, amados Cooperadores, que no han quedado por completo cubiertos los gastos de la adquisición, si bien en su mayor parte. Estos gastos se aumentarán ahora con las imprescindibles obras de restauración, limpieza y ha-

bilitación de la Casa, preparación de la Capilla y de las clases, y con esto sólo quiero deciros que se abre un camino seguro para vuestra caridad; caridad que se ha resfriado en no pocos por nuestra aparente *paralización*, pero que no dudo se reanimará á la vista de los nuevos horizontes que se empiezan á desplegar á la actividad de los Salesianos y de sus buenos Cooperadores.»



SANTA CECILIA.

Obra del taller de escultura de Sarriá (Barcelona).

Barcelona. — Los jóvenes que forman la Congregación de S. José establecida en este Oratorio, pasaron un día de campo el segundo de Pascua. Salieron de Barcelona á las seis, llegando á S. Felú cerca de las ocho, y mientras el Sacerdote que iba con ellos celebraba el Santo Sacrificio, en el que comulgaron varios, uno de

ellos dirigía el santo rosario y las oraciones, causando gran edificación al numerosísimo pueblo que lo contemplaba. Visitaron luego el Santuario de Ntra. Sra. de la Salud, en cuyos pintorescos alrededores se les sirvió abundante comida. De regreso á S. Felú visitaron el Centro Católico, y en el teatro la sección dramática representó, con general aplauso de los numerosos espectadores, el drama *Lo Retorn del Hereuet* y el monólogo *Lo Noy de sucre*. La Junta del Centro les ofreció un refresco, que agradecieron los Congregantes, volviendo á Barcelona llenos de alegría.

Sarriá (Barcelona). — De grato recuerdo es para nosotros el lunes de Pascua, en que varios de nuestros niños recibieron por vez primera el Pan Eucarístico. Asistieron al sacrificio de la Misa, formándoles corona, sus familias ó parientes. A la elevación resonaron por todos los ámbitos los acordes de la marcha real ejecutada por instrumentos de cuerda y viento, al estruendo de ruidosas detonaciones. Antes de la Sagrada Comunión les dirigió la palabra el Rdo. Sr. D. Manuel B. Hermida, Director de las Escuelas Salesianas de dicha población. Durante ella se cantaron escogidos motetes. Concluido el acto, se les absejó con un almuerzo. Por la tarde, después de Solemne Bendición, hubo función de teatro, asistiendo á ella numerosos alumnos del colegio «San José» de Barcelona.

Ciudadela (Menorca) — Los más aprovechados alumnos del Oratorio de San Francisco de Sales de Ciudadela, acompañados de su Director, D. Francisco Atzeni y demás profesores, realizaron, el segundo día de Pascua, una expedición al Monte Toro. El Sr. Director celebró en el venerando Santuario de la celestial Señora el Sto. Sacrificio de la Misa por las necesidades espirituales y temporales de Ciudadela y por todos los Cooperadores de la misma que han contribuido á la Obra de Don Bosco. Los profesores y alumnos también participaron del Sagrado convite, ofreciendo su comunión por los indicados fines.

Santander — En la tarde del 18 del pasado los niños de este Oratorio, en número de 250, se dirigieron al Sardinero, donde fueron obsequiados con una buena merienda que su bondadoso Director les hizo preparar en premio de su ejemplar conducta observada durante los ejercicios espirituales. De salida y regreso al Oratorio, y con ejemplar compostura, pasaron por las principales calles de la población.

Málaga — Precedida de los siete Domingos y de un solemne triduo de preparación celebraron solemnemente los niños de estas Escuelas y del Oratorio de S. Enrique la fiesta del glorioso Patriarca S. José. Por la tarde organizaron una academia músico-literaria en honor del Santo, resultando brillantísima. También con éxito extraordinario han tenido lugar los exámenes trimestrales, contestando los alumnos con admirable desenvoltura á las innumerables y difíciles preguntas que les dirigieron sus respectivos jueces, demostrando con esto notables adelantos en el terreno científico.

NUEVO CONTINENTE

ARGENTINA

Presentación del Diploma al Maestro Dogliani. — Tomamos de la revista *Santa Cecilia*. « Simpática, solemne y grandiosa fué la Academia que en honor del Caballero Dogliani celebró el 14 de Abril la Asociación de Santa Cecilia en el Colegio de S. Carlos. Tratábase de hacer el acto de presentación del Diploma de Caballero que S. M. el Rey de Italia le enviaba por sus particulares benemerencias. A las 4 y 1/2 dióse principio al solemne acto. La concurrencia presidida por D. Albera era de lo más selecto. D. Vespignani, Inspector de la R. Argentina y D. Rota, Director del Colegio Pío de Villa Colón. Entre los personajes de la alta sociedad de B. A. hallábase el Cónsul Italiano Com. Av. Gioia invitado expresamente para entregar al Mtro, Dogliani el Diploma de Caballero. Abrióse el acto con el himno argentino y la marcha real italiana. Acto continuo tuvo lugar un hermosísimo discurso de D. Rota, cuyos relevantes méritos sentimos muchísimo no poder publicar á última hora. Al terminar su discurso llevó el siguiente telegrama dirigido por su S. S. Ilma. Mons. Juan Cagliero felicitando al Mtro. Dogliani:

Salesianos Patagonia envían felicitaciones Mtro. Dogliani participan alegría condecoración Su Majestad Rey Victor Manuel Tercero — Juan Cagliero — Inmediatamente el Sr. Consul presentó entre los entusiastas aplausos y los acordes de la marcha real italiana el diploma de Caballero de la Corona Real al modesto maestro D. José Dogliani. Cantóse después la inspirada *Salve Regina* del Maestro que se acababa de condecorar. Los cantores de Bernal y de Almagro supieron interpretar perfectamente tanto dicha *Salve* como la *Barcarola* del Mtro. Polleri y la *Serenata* del D. Aquiles Pedrolini. Como una de las notas sobresalientes debe enumerarse también un gracioso diálogo de ocasión declamado en lengua italiana por tres cantores de la Asociación de Santa Cecilia.

Esta ha sido la academia de despedida que hacía nuestra Asociación al Mtro. Dogliani. Y á esta simpática fiesta celebrada en estas lejanas playas americanas al mérito oculto tras la modestia del Caballero Dogliani, hará eco otra allá en las hermosas playas italianas cuando sea condecorado con la cruz que le han conquistado sus méritos. Al dejar él estas playas le enviamos nuestras más sentidas felicitaciones y nuestro último saludo que le acompañen al través de los mares al seno de sus antiguos admiradores y amigos que ya impacientes lo están esperando. El recuerdo que nos deja su visita será imperecedero y la admiración le ha escrito en nuestros corazones con letras de oro que el tiempo no borrará jamás.

Los Salesianos en la Pampa Central

— Se ha extendido de un modo floreciente la instrucción religiosa en Santa Rosa, Victorica, Toay, Bernasconi, etc.. Mons. Cagliero bendijo en General Acha, con inmensa concurrencia de fieles, la primera estatua de la Santísima Virgen en la Pampa Central.

Con la misma pompa bendijo S. S. I. dos Colegios Salesianos, uno para niños y para niñas el otro. Funcionan ambos con un éxito halagüeño.

Se han bendecido 101 matrimonios, 62 de los cuales eran uniones ilícitas legitimadas. El número de bautizados, entre párvulos, adultos é indígenas, asciende á 1135. Las confirmaciones son 1123. Las comuniones administradas en General Acha, 4100; en Santa Rosa, 1200; en Victorica, 826. Han sido dispensadas 331 programas conciliares, un impedimento de consanguinidad en segundo grado y otro en tercero. Las seis mil leguas de este territorio han sido casi todas recorridas por los misioneros.

La iglesia y casa parroquial de General Acha, han sido restauradas; su atrio se ha cerrado con una artística reja. — En Santa Rosa se ha decorado la capilla en sus paredes laterales; se ha construído un altar de madera y en la torre se ha colocado un reloj. — En la iglesia de Victorica se ha colocado el piso y el cielo raso de madera.



BUENOS AIRES (Rep. Argentina).

El Dr. D. Enrique Mosquera.

O BEDECIENDO á esta ley inmutable en los destinos humanos ha caído á empuje de la muerte el Dr. Enrique Mosquera.

Su constitución robusta se ha helado cuando parecía que se encontraba repleta de fuerza y de vigor. Su muerte ha taladrado el sensible corazón de una esposa é hijos quienes le lloran en las angustias de la soledad; pero con esa esperanza que endulza el dolor cuando lloramos creyendo que las almas queridas que se nos alejan, van á esperarnos en la mansión de la dicha.

Este cuadro lúgubre y sombrío, como el conocimiento personal que teníamos de las bellas cualidades del extinto, nos autorizan para alzar nuestra voz junto al umbral de su tumba, y decir que el Doctor Mosquera era un esposo y un padre cariñosísimo, cuyo corazón estaba cerrado á los mezquinos afectos y sólo abierto á las tiernas confidencias del alma que hacen dichosa y feliz le vida del hogar.

Educado á la sombra de la Religión Sacrosanta, llegó á ser confesor sincero de nuestro credo religioso, virtud, señores, difícil de encontrar en los *espíritus fuertes* de nuestros días.

Deja, pues, entre los suyos el ejemplo del amor y el ejemplo de la piedad, que lo proclamarán siempre como el esposo y el padre modelo, al par que como el creyente sin ta-

cha, que al cerrar sus ojos á las luces del mundo había comenzado á gustar de la visión de Dios, en cuyo seno lo suponemos gozando por toda una eternidad.

Sea esta creencia consoladora, basada en los méritos del alma que lloramos y de la misericordia de Dios, que al decir de los libros santos no tiene número, el angel misterioso que mitigue el dolor de aquellos corazones que más le pertenecieron y que si no fuera la fe cristiana de que se encuentran saturados ante tamaña desgracia, se agitarían á impulsos de la desesperación.

Que Dios cubra ese hogar desolado con sus alas es el voto que formulamos antes que los despojos mortales del Doctor Enrique Mosquera se confundan con el polvo de la tierra.

Encomendamos vivamente á las oraciones de todos los Cooperadores y Cooperadoras el alma del distinguido caballero muy benemérito cooperador, que fué padrino de la Capilla del nuevo Colegio de los Talleres del Sagrado Corazón para los huerfanitos de Don Bosco en Belgrano, Maldonado (Buenos Aires). La virtuosa esposa del finado, celosísima cooperadora, desempeña muy laudablemente el cargo de Tesorera en la Comisión de las Cooperadoras y siempre puso á disposición de la Obra de Don Bosco el más vivo interés, toda su buena voluntad é influencia social. El R. Sr. D. José Vespignani, Rector del Colegio Pío IX, encomendó encarecidamente á todos los Salesianos y alumnos que en sufragio del difunto dirigieran todas sus oraciones y comuniones, y lo mismo hicieron las Hijas de María Auxiliadora y sus alumnas. Que Dios conceda paz al difunto y resignación á su señora esposa.

Dona Clara Bourdien de Fernández Cantilo.

LA muerte prematura de esta virtuosa dama ha conternado profundamente á sus numerosos conocidos, pues sus bellas prendas merecían excepcionales deferencias.

Hay un gran consuelo y es haberla visto morir resignada, recibiendo todos los auxilios espirituales de nuestra Sacrosanta Religión. Su entierro ha sido tan imponente cual lo hacían esperar sus virtudes, predominando en él el sentimiento genuinamente religioso. Además de los numerosos caballeros que formaban el cortejo fúnebre, recordamos entre los asistentes, al Excmo. Sr. Arzobispo Espinosa, canónigo Elzaurdia, Mons. Echagüe, Dr. Brasisco, y otros distinguidos sacerdotes. Se encontraban personas respetables, como generales Mitre y Jelly y Obes, ingeniero Villanueva, Dr. Miguel García Fernández, coronel Gramajo, etc., etc.

Rogamos á todos los Cooperadores Salesianos que encomienden á Dios el alma de tan bondadosa como caritativa señora.

R. I. P. A.

Cooperadores Salesianos difuntos

ESPAÑA

- | | |
|--|--------------------------------|
| Sr. D. Federico Moreno Fajardo | Murcia |
| Sra. D. ^a Antolina Hargúndez | (Salamanca) |
| | Puerto de Béjar |
| » Josefa Letamendi y Manzanares | Madrid |
| Excmo. Sr. D. Guillermo Rollano y Sallés | » |
| Sra. D. ^a Emilia del Corral y Aramburú | » |
| » María del Rosario de Aramburú | » |
| Sr. D. Francisco Sabater | Zaragoza |
| » Blas Teimblegú | Huesca |
| » Juan González de Candamo y Armada | Gijón (Oviedo) |
| » Pompeo Alemani | » |
| » Tomás Rodríguez | Huelva |
| Sra. D. ^a Trinidad Garzón | » |
| » Dolores Sierra | » |
| Sr. D. Agustín López y Aguilar-Utrera | (Sevilla) |
| Sra. D. ^a M. ^a de la Consolación Riarola | » |
| » Vda. de González | » |
| Sr. D. Manuel Hernández Las Cabezas de S. Juan | (Sevilla) |
| Muy Hltre. Sr. D. Esteban Serra, | Canónigo Vich (Barcelona) |
| Sr. D. Francisco Calvo | » |
| Sra. D. ^a Francisca Imat de Andreu | » |
| » Carmen Benet | » |
| » Buenaventura Jover | » |
| Sr. D. José Casasayas y Teixó | » |
| » Gaspar Camparol | » |
| Sra. D. ^a Leonor Borrell | » |
| Sr. D. Martín Plana | » |
| » Domingo Cardenal | » |
| » Juan de Sucre y Llopis | » |
| Sra. D. ^a Teresa de Raya de Costa | » |
| Sr. D. Pedro Rico | Alqueña (Alicante) |
| Rdo. Sr. D. Rafael González Maestre | Novelda » |
| Sr. D. Florencio Canto Martínez Novelda | (Alicante) |
| Rdo. Sr. Lic. D. Leandro Muñoz de la Peña | Don Benito (Badajoz) |
| Sra. D. ^a Laureana Fernández Hontoria | Santander |
| Sr. D. José Dehim | Pamplona |
| » Miguel M. ^a de la Peña | » |
| » » » Olaso | » |
| Rdo. Sr. D. Vicente M. ^a Tetamanzi, | Párroco Villajuán (Pontevedra) |
| Sr. D. Francisco Rudino Puentesampayo | » |
| » Juan Bemptora | » |
| » Santiago Moreira | » |
| » José Navas | » |
| Sra. D. ^a María de los Reyes | » |
| » Teresa Carballido | » |
| » Josefa Lorenzo | » |
| » Manuela Conde | Vigo » |
| Sr. D. Sebastián Carretero Ciudadela | (Menorca) |
| Rdo. Sr. D. José Pallicer Huguet Mahón | » |
| Sr. D. Manuel Lorenzo | Orense |
| » Jaime Serrat Calvo | Olot (Gerona) |
| Sra. D. ^a Agustina Llach | » |
| Sr. Dr. D. José Ametller | » |
| Sr. D. Agustín Azparren | Valtierra (Navarra) |

Muy Ilte. Sr. Dr. D. Juan Ant.º Polo y Penalva
Valencia
Sr. D. Mateo Arambuzo, Comerciante Andoain
(Guipúzcoa)
Sra. D.ª María Beloso Maucera, Carmona (Sevilla).
» María del Rosario Vallesteros »

AMÉRICA

Sr. D. Santiago Melean Cabudare (Venezuela)
Rdo. Sr. D. Leonardo Castillo »
Sr. D. Sanjon Colorado »
Sra. D.ª Concha de Perdígón »
Sr. D. Andrés S. de Guillén Yaritagua »
Srta. D.ª Melicia Vázquez »
Sr. D. Eduardo Pimentel »
» J. M. Bosa Caracas »
Sra. D.ª Manuela Chytty »
Sr. D. Alejandro Acebedo Granada (Nicaragua)
» José María Marengo »
» Miguel Membreño »
Sra. D.ª Martina Rocha de Zepeda »
» Juana M. V. de Castrillo »
Srta. D.ª Manuela Robleto »
Rdo. Sr. D. Félix Saravia Nandaime »
Sr. D. José de Jesús Membreño Nindirí »
Sr. D. Manuel Ortega, S. Marcos »
» Francisco Toribio »
Sra. D.ª Esmeralda Zúñiga Diríá »
Sr. D. Rodolfo Hernández »
Sra. D.ª Venancia Robleto Comolapa
(Chontales) »
Sr. D. Santiago Montiel Granada »
Sra. D.ª Isidora Tercero »
Rdo. Sr. D. Macario Vargas Párroco de
Chinandega »
Sr. D. Juan E. Gómez Managua »
Sra. D.ª María Rábago de Alvera Santiago
Hidalgo (Méjico)
» Micaela Corder de Anbry
Guadalupe »
Srta. D.ª Altagracia Avellaneda »
Sra. D.ª Encarnación de Arias »
Sr. D. Luciano Flores Chichiltepec »
Sra. D.ª Guadalupe Gade Gutiérrez »
Rdo. Sr. Canónigo D. Juan García Oaxaca »
Srta. D.ª Luz Girón »
Sra. D.ª Adela Vallero de Nubizca »
Puebla »
Sr. D. Genaro Lozano Teotitlán del Camino »
Srta. D.ª Agustina Larranaga Oaxaca »
Sra. D.ª Petronila Martínez de Longez »
Sr. D. Lorenzo Mazo »
» Antonio Moctezuma Contreras »
» Jesús Pliego y Carmona »
Srta. D.ª María Luz Nava Teotitlán
del Camino »
» Guadalupe Osorio Teotitlán
del Camino »
» Luisa de la Peza »
» Guadalupe Ramírez »
» Rafaela Utrera »
» Trinidad Valle »
Sr. D. José Sánchez Barquera »
Rdo. Sr. D. Anacleto Torres Panindiquaro »
Sr. D. Ignacio Hernández Colonia
Sta Julia »
» Petronilo Mendoza Querétaro »
» Manuel Sainz »
» Esteban Ramírez Yxtlan del Río »
» Manuel González Ramírez »
» Jesús Arriola »
» Eugenio Jaime »

» Miguel R. Barradas Soledad de
Doblado Méjico.
» Miguel Cervantes »
Srta. D.ª Isabel Borrell »
Sra. D.ª Julia de Lascrain Gómez Valdes »
» Concepción B. de Aquilar Corrientes
América
Sr. D. Simón Espinoza Fontibón Bogotá
» Pedro Rojas »
» Isayas Escobar »
» Ramón Turriago »
Sra. D.ª María de Jesús Escandón
de Díaz »
» Soledad Acero de Melo »
» Juliana Guevara de Hernández »
» Omaira Amaya de Escandón »
» Silvestra Cortés de Prieto »
Sra. D.ª Emerenciana Miltos Villa Concepción
Paraguay
Sr. D. Julián Quevedo Asunción »
Sra. D.ª María Fernández Babahoyo Ecuador
Sr. Miguel Ybáñez »

Pater, Ave María, Requiem
R. I. P. A.

MEMORIAS BIOGRAFICAS DE MONS. LUIS LASAGNA

CAPÍTULO I

El 6 de Noviembre de 1895. — La familia Lasagna. — Nacimiento de Luis. — Primeras manifestaciones de su excelente carácter. — Un baño caliente. — Salvado por milagro.

UN tristísimo y doloroso acontecimiento conmovió al mundo civilizado en el año 1895, cuya noticia circuló por todo el globo con la velocidad del rayo mediante el rápido y casi instantáneo telégrafo. En el estado de Minas-Geraes del Brasil y precisamente entre las estaciones de Juiz de Fora y Mariano Procopio, el día 6 de Noviembre chocaron dos trenes que circulaban por la misma vía á todo vapor. Un coche especial de 1ª clase quedó completamente destrozado, sufriendo la muerte más terrible y cruel seis de los diez viajeros que en él iban, á saber: Monseñor Luis Lasagna, Obispo titular de Trípoli e Inspector de las Misiones Salesianas del Uruguay y del Brasil; su Secretario que era un Sacerdote joven, y además cuatro Hijas de María Auxiliadora: los cuatro restantes recibieron heridas más ó menos graves. Formaban una expedición de animados y resueltos misioneros que iban á aquellas lejanas regiones, no instigados por la codicia del oro, sino para fundar una granja agrícola para niños y dos casas de educación para niñas. El Obispo era su Superior y les acompa-

ñaba al campo donde habían de trabajar mucho con la esperanza de abundante cosecha. Su vida como misionero no era otra cosa que un sublime apostolado consagrada por completo á la educación de la juventud y á civilizar á los pobres salvajes que viven errantes cual indómitas fieras en medio de las florestas vírgenes de América. En la flor de su vida, á la edad de 45 años y cuando se hallaba en condiciones inmejorables para desempeñar su penosa sí, pero sublime y envidiable misión, moría mártir de la Religión y del progreso. Su prematura é inesperada muerte dejó en la más completa desolación á sus numerosísimos amigos y admiradores, siendo triste y prolongado, que aun no se ha extinguido, tan amargo recuerdo, lo mismo en América que en Europa: sus funerales evocaron en nuestra mente los solemnísimos que se hicieron á nuestro Padre D. Bosco. Este es el personaje cuyos rasgos biográficos me propongo narrar para que sirvan de edificación á todos, y presten nuevo vigor, fuerzas y bríos á nuestros hermanos.

Luis Lasagna era natural de Montemagno, provincia de Alejandría, y nació el 3 de Marzo de 1850, que en aquel año fué domingo. Esta fecha nos indica que la noble y magestuosa figura del ilustre Prelado no se nos presenta circundada de la aureola que rodeó á aquellos primeros y generosos operarios que trabajaron en el campo designado por el Divino Maestro á nuestro dulcísimo Padre D. Bosco. Al ver el niño Luis por primera vez la luz que nos alumbraba, ya había sufrido y superado nuestro Fundador no pocas de las dolorosísimas pruebas á que la Divina Providencia se dignaba someterlo en los comienzos de sus valerosas empresas, con el fin de acrisolar más y más su virtud: cuando nuestro joven, obediente á la voz de Dios, vino á militar bajo la bandera de S. Francisco de Sales, el nombre de D. Bosco había ya alcanzado gran resonancia, y se pronunciaba por muchos con honor y respeto, y si no era conocido aún en toda la Italia, en el Piemonte gozaba ya cierta preponderancia, pues el Oratorio Salesiano de Valdocco era de todos conocido.

Empero este joven en quien Dios, *condens in eo naturam et gratiam* (S. AUG.), había derramado á manos llenas preciosos y abundantes tesoros de naturaleza y gracia, en breve fué un verdadero gigante en la virtud, y siendo llamado á ocupar el puesto de incansable y robusto operario en el campo de la acción Salesiana, pronto debía rivalizar en mérito con sus hermanos mayores y ser una de las primeras lumbreras que habian de dar más esplendor y gloria á la Pía Sociedad fundada por el S. Vicente de Paúl del siglo décimonono.

Montemagno, su país natal, es un ilustre pueblo de la diócesis de Casale Monferrato, situado, como lo indica su mismo nombre, sobre una vasta y elevada colina, dominada

por la Iglesia parroquial (á la que se sube por una larga escalera) y por el magestuoso y artístico castillo que fué antiguo feudo de los Barones Cavalchini. Tiene unos cuatro mil habitantes y goza de buena y merecida fama por sus exquisitos vinos, pues son muy apreciados hasta en el extranjero, y le da aún mayor celebridad el ser la patria de varios personajes ilustres, encomiados por la historia como doctos y elegantes escritores, sabios jurisconsultos y soldados valerosos. En efecto, son glorias de Montemagno Juan Francisco Apóstolo y Guillermo Modizio, como autores de obras latinas de un valor poco común; el célebre jurisconsulto Alfonso Modizio y el General Chini que adquirió renombre en la resistencia que hizo el Piemonte contra los republicanos franceses á fines del siglo XVIII. Sobre todas estas no pequeñas celebridades debía honrar su patrio suelo y hacer célebre su nombre en las remotas tierras americanas el niño cuyo natalicio se registraba el 3 de Marzo de 1850. Este, transformado más tarde en Monseñor Lasagna, llevará consigo, donde quiera que le conduzca la mano de la Providencia Divina, el afectuosísimo recuerdo de sus amados paisanos y el límpido y azulado cielo del Monferrato. El encantador panorama de las colinas de su pueblo, esculpiéndose profundamente en su virgen y joven corazón, contribuirá poderosamente á que sean iluminados á la vez que luminosos los horizontes de su magnífico apostolado, para que este pueda encaminarse á la mayor gloria de Dios y á la salvación de las almas.

Su padre, Sebastián Lasagna, con el cultivo de unas fincas de su propiedad y con una sabia administración procuraba á su familia una modesta sí, pero desahogada manera de vivir. Era un hombre sencillo, de puras y sanas costumbres y ferviente católico: jamás tomó parte en mundanas diversiones, conservando intactas las hermosas tradiciones de piedad y virtud que había heredado: puede decirse sin temor á errar, que era un hombre como á la *antigua*, según se dice vulgarmente. Todavía los habitantes de Montemagno recuerdan con admiración la alta estima y el honor con que se creía investido Sebastián Lasagna al pertenecer á la Archicofradía de S. Miguel, siendo elegido abad muchas veces: todos los domingos después de las funciones parroquiales iba á cantar el Oficio Divino, edificando con su recogimiento y respeto á todos sus hermanos.

Habiendo celebrado nupcias con una honrada joven llamada Teresa Bianco, natural de Castagnole de Asti, tuvo dos hijos que fueran Luis y José. El nacimiento del primogénito llenó de alegría á los cónyuges Lasagna, participando de ella, al tener conocimiento de tan fausto suceso, todos los vecinos y parientes, prueba inequívoca de la gran estima y aprecio que todos le tenían. Muchos, espe-

cialmente las mujeres, fueron en masa, impulsados de los más puros deseos, á dar la enhorabuena á tan venturosos padres y á contemplar al bello y hermoso recién nacido. Al día siguiente fué regenerado en las aguas bautismales por el sacerdote D. Clemente Clivio, Preboste-Vicario de San Martín en Montemagno: fueron sus padrinos Francisco Rinetti de Montemagno y Mariana Bianco de Castagnole, poniéndole los nombres de Luis Francisco y Pedro. El primer vástago de los Lasagna que por medio del Santo Bautismo era ya hijo de Dios, miembro de la Iglesia Católica y heredero del Paraíso, apareció después mucho más hermoso á sus afortunados padres. El Espíritu Santo le infundió con la fe tal abundancia de gracias, que cuando sea verdadero hombre sentirá una necesidad irresistible de procurar, aun á costa de increíbles sacrificios y de su misma vida si fuere preciso, el inefable beneficio del Bautismo á los infelices salvajes entre quienes ejercerá su misión. Jamás dejará pasar el día del aniversario de su bautismo sin que en él dé al Señor las más cordiales y afectuosas gracias y renueve cada vez con más fervor las solemnes promesas que en su nombre hicieron sus padrinos. Cuando ordenado Sacerdote celebre por vez primera el Santo Sacrificio de la Misa en la iglesia parroquial de Montemagno, y sobre todo, cuando investido de la dignidad episcopal dirija conmovido la divina é inspirada palabra á sus amados paisanos, no dejará de recordar que él también fué bautizado en aquella fuente sagrada y proclamará que el Santo Bautismo es el primer eslabón de la cadena larguísima de favores celestiales con que Dios se ha dignado unirlo íntimamente á Él.

Crecía este caro niño y formaba las delicias, no solamente de sus padres, sino de cuantos lo conocían: á medida que se desarrollaba su bien formado cuerpo, parece que se dejaba entrever como en lontananza su extraordinaria y despejada inteligencia, la gran bondad de su excelente corazón y la vivacidad que conservó durante toda su vida. Pero en el decurso de nuestra mortal peregrinación se suelen mezclar las alegrías con los dolores y tristezas. Poco más de dos años contaba nuestro amado Luisito cuando se puso en grave peligro de perder la existencia.

Su carácter excesivamente vivo le imposibilitaba permanecer al lado de su madre: se le veía ora correr sin descanso de un lado á otro en la habitación, deseoso de verlo y examinarlo todo, ora divertirse en el patio en compañía de sus pequeños amigos, y no pocas veces, deseoso de conocer el por que de cuanto se le presentaba á la vista, molestaba á las personas adultas con incansantes preguntas, maravillándose éstas de su precoz ingenio. Su vivacidad era extraordinaria: avisado por su madre se moderaba algún tanto, pero á los pocos momentos volvía si

se quiere con más ímpetu que antes, de modo que puede decirse que en él todo era vida y movimiento. ¡Cuántas inquietudes y sobresaltos no acarrearía á su pobre y compasiva madre, esta manera de ser! Ella previendo que todo eran peligros y desgracias para su revoltoso y juguetón hijo, procuraba tenerlo cerca de sí el mayor tiempo posible; pero la voluntad mejor dispuesta se estrella y no consigue evitar ciertos acontecimientos dolorosísimos.

Un día la buena Teresa lavaba la ropa blanca mientras su hijo, corriendo en la cocina de un lado á otro, se divertía con sus infantiles juegos. La madre salió de la habitación por un momento y Luisito en aquel mismo instante, andando hacia atrás, no vió una caldera de agua casi hirviendo, y tropezando en ella perdió el equilibrio y cayó dentro del agua caliente. A los grandes gritos que daba el infeliz, acudió su madre al momento y al ver á su hijo faltó poco para no caer desmayada. El amor maternal le dió fuerzas extraordinarias y sacó al pobre niño de tan fatal baño, no sin dejar en el agua parte de su pueril é inocente piel. Horrorizada del estado de su hijo empezó á dar voces pidiendo socorro: todos los vecinos compadecían el estado del niño y la desolación de su angustiada madre, y no sabiendo que hacer, fueron corriendo á llamar al médico. Este por suerte no se hizo esperar, prodigando al niño los más inteligentes á la vez que afectuosos cuidados. Pero siendo aquel cuerpo todo una llaga y las quemaduras demasiado profundas, no pudiéndose evitar que se moviese, empezaron á verse algunos gusanillos por lo cual parecía casi inevitable la gangrena. Para que sanara era necesaria una gracia especial de María Santísima y ésta no le fué negada á la ferviente oración de su afligido padre. Cuando Monseñor Lasagna visitó la casa paterna después de su consagración episcopal, recordó el hecho al pueblo reunido en el patio y dijo que sin duda alguna debía su salud á María Auxilio de los Cristianos. Muchos testigos oculares, con las lágrimas en los ojos, comprobaron cuanto el Obispo acababa de decir y además le dieron conocimiento de muchas circunstancias por él ignoradas.

Tuvo, después de restablecido de la terrible y general quemadura, cubierto todo el cuerpo de una erupción maligna, poniendo nuevamente en peligro su vida, y también esta vez recobró la salud de un modo prodigioso. Quizá el demonio, previendo que le había de arrebatarse innumerables almas para conducir las al Cielo, desencadenó sobre él todas sus armas infernales: pero fueron completamente destrozadas por Aquel que es terrible como el enemigo preparado en el campo de batalla: *terribilis ut castrorum acies ordinata.*

(Se continuará).